



El Foro

promocionando el diálogo entre los socios de Hábitat para la Humanidad de todo el mundo

Esquema para la gestión del riesgo de desastres

La gestión del riesgo de desastres nunca debe comenzar con la catástrofe misma, ni debe terminar una vez completas las operaciones de rescate.

Por el contrario, la gestión del riesgo de desastres se debe entender como un proceso continuo, desde las preparaciones que reducirán los riesgos hasta la respuesta y la mitigación, siempre sobre la base de las lecciones aprendidas.

Esta edición de la revista El Foro analiza cómo Hábitat para la Humanidad y sus aliados han abordado cada fase del ciclo de gestión del riesgo de desastres.

El dibujo del ciclo de la gestión del riesgo, que está a la derecha, muestra las distintas fases en el proceso de

reducción de riesgo y su respuesta cuando ocurren. Aunque en este esquema cada fase comienza y termina de manera independiente, en realidad, varias fases se llevan a cabo simultáneamente. Por ejemplo, la fase de recuperación, que incluye la reconstrucción, arranca el primer día después de una catástrofe, cuando las familias comienzan a recuperar los materiales que se utilizarán en la construcción de alojamientos.

Es importante comenzar a analizar este esquema desde la etapa de reducción de riesgo antes de la catástrofe, porque muchas intervenciones se pueden hacer antes de que ésta ocurra para

atenuar la vulnerabilidad de las naciones, las comunidades y las familias. Esta clase de asistencia permite que Hábitat tenga programas de alojami-

Continua en la página 2



contenido

Esquema para la gestión del riesgo de desastres	1	Kits de emergencia de alojamiento: los elementos no alimentarios	15
La mirada puesta en la recuperación de largo plazo después de un desastre	3	Cómo alinear la gestión del riesgo de desastres	17
Proyectos de mitigación estructural y no estructural de Hábitat para la Humanidad en Centroamérica	5	Cómo usar eficazmente la colaboración de voluntarios	18
La mitigación de desastres florece en las moreras de Tayikistán	6	Voluntariado calificado: Disaster Corps — Un caso práctico de los Estados Unidos	19
¿Está preparado? Los desastres pueden tener un impacto en su organización	8	Las organizaciones nacionales y los afiliados de Hábitat para la Humanidad se ayudan mutuamente después de un desastre.	20
Informe de Vivienda 2012: ‘Construyendo Esperanza: Albergando ciudades tras los desastres’	9	Tendencias del sector de alojamiento y lineamientos para la respuesta a desastres de Hábitat para la Humanidad	21
Una visión para la continuidad del alojamiento	10	Talleres de capacitación técnica para la respuesta a desastres en Asia y el Pacífico.	22
Lecciones aprendidas en Simon-Pelé sobre la enumeración basada en la comunidad.	13	La reconstrucción de Japón	28



Volumen 19, Número 1
El Foro se publica trimestralmente en inglés y español.

Asesora ejecutiva:
Alicia LaFrance

Redactora de contenido:
Jennifer Lindsey

Corrector:
Adam R. Smith

Asistente de redacción:
Mike Meaney

Diseñadora gráfica:
Debbie Nessamar

Traducciones al idioma español:
Translation Station, Inc., Stephanie Banas

Gerente de distribución:
Alicia LaFrance: alafrence@habitat.org

Política editorial
Agradecemos el envío de artículos, fotos e ideas de temas. Para obtener más información, envíe un mensaje a la dirección electrónica: TheForum@habitat.org.

Declaración de la misión
El objeto de *El Foro* es conectar a los socios mundiales de Hábitat para la Humanidad Internacional y proporcionar un vínculo con otras organizaciones e individuos, interesados en las consecuencias de la pobreza, al brindar un medio para:

- Analizar las cuestiones relacionadas con la vivienda y la pobreza.
- Describir el trabajo que Hábitat para la Humanidad hace en todo el mundo para abordar los problemas de la vivienda y la pobreza.
- Presentar los factores de éxito y un análisis exhaustivo sobre programas destacados e innovadores de Hábitat.



121 Habitat St.
Americus, GA 31709-3498
EE. UU.

¡No se pierda la próxima edición de la revista *El Foro*! Envíe un mensaje a la dirección electrónica theforum@habitat.org para formar parte de nuestra lista de distribución electrónica.

Esquema para la gestión del riesgo de desastres

Viene de la página 1

to significativos, cuya meta es generar una mayor capacidad de recuperación ante los peligros que las familias enfrentan.

Estas intervenciones pueden consistir tanto en un alojamiento físico (como una readaptación estructural), como en la consolidación de capacidades (por ejemplo, capacitación comunitaria sobre la gestión del riesgo de desastres). Una variedad de estadísticas demuestra que las inversiones hechas durante la fase de reducción de riesgo son notablemente más eficaces y salvan más vidas que aquellas hechas en las fases de respuesta.

Esta edición de la revista *El Foro* destaca proyectos en Centroamérica para la reducción de riesgo pre-desastre y hace una actualización de la premiada tecnología Sinj, usada en Tayikistán para readaptar viviendas edificadas con bloques de adobe. Además, un artículo sobre la planificación para la continuidad de los negocios insta a que las organizaciones de Hábitat para la Humanidad evalúen su

propio grado de preparación.

Pasando por el círculo hasta las intervenciones de socorro y recuperación, la metodología sobre el Camino a la Permanencia presenta una definición y principios de trabajo. Esta metodología, elaborada durante el programa de respuesta tras el terremoto en Haití, tiene la intención de vincular los principios de desarrollo con las intervenciones humanitarias. Se destaca el uso de voluntarios dentro de los programas de respuesta mediante ejemplos en Japón y la ampliación del programa *Disaster Corps*. Se destacan, también, el uso de kits de alojamiento de emergencia y la forma en que las organizaciones de Hábitat para la Humanidad se apoyan mutuamente.

UNA VARIEDAD DE
ESTADÍSTICAS
DEMUESTRA QUE LAS
INVERSIONES HECHAS
DURANTE LA FASE DE
REDUCCIÓN DE RIESGO
SON NOTABLEMENTE
MÁS EFICACES Y
SALVAN MÁS VIDAS
QUE AQUELLAS
HECHAS EN LAS FASES
DE RESPUESTA.

Por último, mirando todo el sector, hay artículos que hacen un aporte a las Pautas de Respuesta a Desastres de Hábitat para la Humanidad que acaban de ser modificadas y a la creciente cantidad de normas en el sector que influyen sobre nuestro trabajo, las expectativas de los donantes y la responsabilidad cada vez mayor ante los beneficiarios. Una entrevista con Chuck Setchell, asesor de alojamientos, asentamientos y mitigación de peligros de la Oficina de Respuesta a Desastres en el Extranjero de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, analiza las tendencias y los desafíos clave que enfrenta el sector del alojamiento humanitario.

Por último, el personal de Asia y el Pacífico comparte sus actividades recientes para fomentar la capacitación humanitaria sobre los Puntos Fundamentales de una Recuperación Operativa Común en toda la región; y se incluye una actualización de la última conferencia de la Agencia para el Control de Emergencias en el Caribe. 🏠

La mirada puesta en la recuperación de largo plazo después de un desastre

Una entrevista con Chuck Setchell, asesor experto en alojamiento, asentamientos humanos y mitigación de amenazas de desastres de la Oficina de Asistencia ante Desastres en el Extranjero de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID/OFDA, por sus siglas en inglés)

Habitat: *¿Cuál es el mandato con respecto al alojamiento y los asentamientos humanos de la Oficina de Asistencia ante Desastres en el Extranjero de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID/OFDA)*

Setchell: Ante todo, creo que el mandato en el sector de alojamiento y asentamientos de USAID/OFDA es realmente compatible con su mandato general: salvar vidas, aliviar el sufrimiento y atenuar el impacto socioeconómico de los desastres. Dentro de ese mandato general de OFDA, el mandato específico en el sector de alojamiento y asentamientos es responder a las necesidades generadas a partir de un desastre o una emergencia, mediante la rápida provisión de un espacio habitable y cubierto, que sea seguro y mínimamente adecuado, y que pueda ser ocupado cuanto antes por las poblaciones afectadas. Creo que los elementos fundamentales son ocupación, seguridad y celeridad de la asistencia.

Hábitat: *¿Cuáles son los tres criterios principales que usted considera al analizar las propuestas para las financiaciones por parte de OFDA?*

Setchell: Como usted sabe, son varios los criterios que aplicamos al examinar las propuestas de un financiamiento potencial. Pero puedo pensar en tres: creo que los dos primeros son criterios, definitivamente, mientras que el tercero quizás es más una tendencia observada que resalta su importancia como criterio. Primero, por supuesto, las propuestas de financiamiento deben ser compatibles

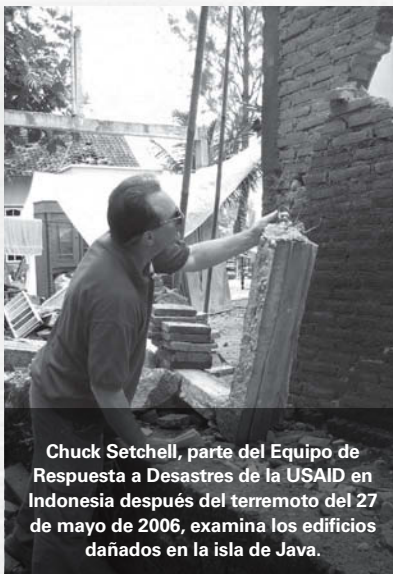
con el mandato de OFDA que mencioné antes y con las normas reconocidas internacionalmente respecto del alojamiento y los asentamientos humanitarios, como por ejemplo El Proyecto Esfera, lo que se refleja principalmente en nuestros propios lineamientos. En segundo

lugar, creo que las propuestas de financiamiento deben ser impulsadas por el contexto. Y estoy seguro de que me escuchó decir 100 veces que las acciones propuestas deben reflejar, en la medida posible, una dependencia del mercado de trabajo y los materiales locales con el fin de mejorar la clase de impacto económico beneficioso que está relacionado con la asistencia de alojamiento y asentamientos, así como la aceptación social de dicha asistencia que, a su vez, puede contribuir a una sostenibilidad a largo plazo. Y diría que el tercero está (y quizás le parezca sorprendente) concentrado en varios sectores. En la OFDA no sólo tratamos de respaldar la asistencia

de alojamiento humanitario que dé como resultado un alojamiento seguro y mínimamente adecuado, sino que, además, se pone énfasis en integrar otros sectores en la medida posible (por ejemplo el sustento, el agua potable, los servicios sanitarios, la higiene y la reducción de los riesgos de desastre) y hacerlo dentro de las áreas identificadas de un proyecto.

Hábitat: *En Haití, Hábitat recibió un subsidio de OFDA para un proyecto de alojamiento no tradicional destinado a ayudar a consolidar la capacidad del gobierno anfitrión, la cual no existía en el país. ¿Ese tipo de subsidio*

Continúa en la página 4



Chuck Setchell, parte del Equipo de Respuesta a Desastres de la USAID en Indonesia después del terremoto del 27 de mayo de 2006, examina los edificios dañados en la isla de Java.

USAID/ALFRED NAKATSUMA

La mirada puesta en la recuperación del largo plazo después de un desastre

Viene de la página 4

fue exclusivo para la situación en Haití u OFDA sería receptiva a proyectos como ese en otros países afectados por desastres cuando el estado anfitrión carece de capacidades para afrontarlos?

Setchell: Aunque el proyecto de planificación de asistencia comunitaria y de emergencia (ECAP, en inglés) al que usted se refiere fue inusual, no era algo desconocido y continúa siendo considerado como un aporte importante de USAID/OFDA en respuesta al desastre de Haití. Y creo que consideramos ese proyecto, al menos yo lo considero, como un excelente ejemplo de un enfoque en lo que llamo “el aspecto de los asentamientos en el sector”, más allá del enfoque convencional del sector de alojamiento y asentamientos de “las cuatro paredes y un techo” que muchas agencias humanitarias a menudo adoptan. No es irrazonable suponer que las futuras respuestas a desastres, en particular los eventos a gran escala en entornos urbanos, podrían conllevar un enfoque sobre las actividades de consolidación de capacidades en esa misma línea. De hecho, nos hemos concentrado en actividades similares en otros lugares.

Hábitat: *¿Puede pensar en algún ejemplo en el que haya hecho algo parecido en el pasado?*

Setchell: Creo que últimamente, en varios países, nos hemos enfocado realmente en la consolidación de capacidades tras un desastre. No precisamente de la misma manera que ECAP; una vez más, el contexto es importante. Pero puedo pensar en proyectos que hemos apoyado en Afganistán, Indonesia, Pakistán, Perú y Zimbabue en los últimos cinco o seis años. Han variado desde asistencia técnica directa a un gobierno municipal, por decirlo así, en Kabul, Afganistán, a la prestación de asistencia técnica durante varios meses, a más largo plazo, en una iniciativa de consolidación de capacidades en Pakistán tras el terremoto de 2005. Cubrimos todo el espectro. Creo que lo que vimos en Haití fue una necesidad real de desarrollar cierto enfoque crítico en algunas de las cuestiones de políticas más amplias y más macro con respecto a la planificación de asentamientos. Si recuerda, hubo algunos problemas significativos en cuanto a cuál sería el enfoque apropiado de la recuperación en Port-au-Prince. Y parecía que existía la necesidad de ofrecer cierta asistencia técnica a los organismos públicos nacionales y

locales. Creo que el hecho de que [el proyecto ECAP] se haya prorrogado da fe de lo favorable de su aporte.

Hábitat: *Una parte muy atractiva del proyecto ECAP fue la integración de la diáspora haitiana. ¿La diáspora se tuvo en cuenta en los otros proyectos que dirigió en el pasado?*

Setchell: Creo que en casi todos los ejemplos que le di, aprovechamos a los expertos locales, no necesariamente una diáspora. En un par de casos fue así, pero no en forma exclusiva. Tratamos de tener acceso a la experiencia dondequiera que pudiéramos encontrarla. A veces, la encontramos en la comunidad de la diáspora, y otras es en la comunidad local que [dicha experiencia] puede no ser reconocida o respaldada de modo que podría ser muy ventajosa para las actividades del proyecto en curso.

Hábitat: *¿Cuáles son las tendencias en el sector de alojamiento y asentamientos que las agencias como Hábitat para la Humanidad deberían liderar para ayudar a OFDA en las futuras intervenciones de respuesta?*

Setchell: Excelente pregunta. Creo que hay varias tendencias, y ahora se me ocurren cuatro. Es probable que se haga más hincapié en las actividades de alojamiento y asentamientos, ya que será cada vez más difícil separar o aislar el alojamiento, que es principalmente una estructura física, de su contexto o entorno físico. Desde el punto de vista programático, esto bien podría significar un esfuerzo para definir, otra vez, “el aspecto de los asentamientos del sector” al que me refería antes en función de parámetros socioeconómicos, geográficos y, hasta quizás, administrativos, y proponer proyectos multisectoriales integrados dentro de dichos parámetros.

Una segunda tendencia es el hincapié que se hará en la provisión y el diseño eficaz y rápido de producción del sector, mientras se buscan conexiones con resultados a más largo plazo, como por ejemplo un enfoque en las actividades de alojamiento y asentamientos transicional cuando sean necesarias y adecuadas.

Los desastres recientes en localidades tan diversas como Haití, Japón, Chile y Sudán sugieren la necesidad de aumentar los esfuerzos para integrar las actividades de reducción de riesgos y la consolidación de capacidades en las producciones del sector. Y hacerlo en todo un vecindario o asentamiento, y quizás hasta en toda una región, en estrecha colaboración con otras agencias humanitarias, la sociedad civil y los gobiernos de esos países. Esa es la tercera tendencia. El sur de Sudán, en particular, es un ejemplo a este respecto, y hemos visto ciertas propuestas recientes que realmente procuran

Continúa en la página 24

Proyectos de mitigación estructural y no estructural de Hábitat para la Humanidad en Centroamérica

Por Jaime Mok y Erwin Garzona

Hábitat para la Humanidad Internacional y las organizaciones nacionales en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua han establecido normas de calidad para las viviendas, con el fin de garantizar que estén bien diseñadas y sean construidas en áreas seguras y con buenos materiales, a modo de reducir el riesgo de desastres. Además, las organizaciones nacionales de Hábitat para la Humanidad deben seguir un proceso para crear estrategias en los ámbitos regional y nacional, usando proyectos estructurales y no estructurales para la prevención y mitigación de desastres. Las intervenciones estructurales incluyen reparaciones y readaptaciones de casas, sumadas a medidas integrales para mitigar desastres en los asentamientos, como por ejemplo los sistemas de drenaje de aguas pluviales. Las intervenciones no estructurales incluyen el fortalecimiento institucional, la capacitación y la defensoría de la causa.

Proyectos estructurales más recientes

En 2011, El Salvador y Guatemala fueron azotados terriblemente por la Depresión Tropical 12E. Las organizaciones nacionales de Hábitat para la Humanidad en ambos países siguen prestando asistencia, además de reparar y readaptar casas para mitigar el impacto de catástrofes futuras.

Del mismo modo, Hábitat para la Humanidad Nicaragua se dedicó a cavar zanjas para drenar las aguas residuales de las tormentas que afectan a muchas familias en la comunidad de Villa Hábitat en Matagalpa durante la estación de lluvias. Este amortiguamiento reducirá el impacto de las inundaciones en la comunidad. En San Rafael del Sur, Hábitat Nicaragua y la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) están realizando una evaluación en tres comunidades para determinar el nivel de riesgo de casi 140 futuros sitios de construcción de viviendas.

Proyectos no estructurales

Hábitat para la Humanidad Nicaragua y la UNI en San Rafael del Sur imparten capacitación a tres comunidades y a los gobiernos locales sobre prevención y mitigación de desastres. En asociación con Plan International Nicaragua, se está implementando un campamento para 70 niños maestros de escuela y voluntarios de la comunidad sobre cambios climáticos y prevención de desastres, y actualmente se está llevando a cabo un concurso para que los estudiantes diseñen proyectos de prevención de desastres para sus escuelas.

En 2008, Hábitat para la Humanidad Guatemala publicó un manual para la prevención y mitigación de desastres provocados por causas naturales. Este manual fue el instrumento principal para organizar más de 20 talleres para aproximadamente 700 personas, incluidos el personal operativo de Hábitat, los miembros del comité local y los habitantes del edificio donde se encuentra la oficina nacional de Hábitat. Además, se capacita a todas las familias que han construido sus viviendas con Hábitat para la Humanidad desde el 2008

Continúa en la página 6

PASSA

Los riesgos y las vulnerabilidades del alojamiento y los asentamientos son cada vez mayores debido a cambios en las tendencias de los desastres, el impacto de los cambios climáticos y la creciente marginación y urbanización económicas.

Un Enfoque Participativo Alojamiento Seguro

(PASSA) tiene el objetivo generar conciencia en las poblaciones vulnerables sobre las amenazas cotidianas relacionadas con el entorno de construcciones que las rodean y promover localmente prácticas seguras y adecuadas para alojamientos y asentamientos.

La metodología propone ocho pasos para la comunidad de interés:

1. Un perfil histórico, para aprender de los hechos pasados.
2. La frecuencia y los impactos de los peligros.
3. Un mapeo comunitario.
4. Alojamientos seguros e inseguros.
5. Opciones de soluciones.
6. La planificación para el cambio.
7. Un buzón de sugerencias, para expresar inquietudes.
8. Monitoreo.

Mire el video: <http://youtu.be/-CiR0R-UJ5A>

Proyectos de mitigación estructural y no estructural de Hábitat para la Humanidad en Centroamérica

Viene de la página 5

en prevención y mitigación de desastres, usando el manual. Hasta la fecha, más de 8.145 personas recibieron dicha capacitación.

Cómo mejorar la mitigación en el futuro cercano

En enero de 2012, Hábitat para la Humanidad se asoció con la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja para impartir la primera capacitación del Enfoque Participativo para Alojamiento Seguro a los usuarios hispanohablantes. Las organizaciones nacionales de Hábitat implementaron la metodología en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua para crear líneas de base y planes de trabajo destinados a fortalecer la capacidad de



Los niños participan en un juego relacionado con la reducción de riesgo de desastres en una colonia organizada por HPH Nicaragua y Plan International-Nicaragua.

recuperación en comunidades vulnerables. Esto incluyó tanto actividades estructurales como otras no estructurales para la prevención y mitigación.

Hábitat y sus organizaciones nacionales en Centroamérica están comprometidas a fortalecer los estándares para viviendas y asentamientos humanos seguros. La integración de la prevención, la mitigación y la adaptación a cambios climáticos en los proyectos estructurales será fundamental en el futuro. También serán importantes las iniciativas para multiplicar los proyectos no estructurales que fortalecerán las capacidades de las comunidades y los gobiernos locales mientras se promueve una defensoría de la causa. 🏠

Jaime Mok es coordinador de gestión del riesgo de desastres de Hábitat Nicaragua. Erwin Garzona es gerente de gestión del riesgo de desastres del Departamento de Vivienda y Asentamientos Humanos de HPH América Latina y el Caribe. Ambos autores se concentran en la reducción de riesgo de desastres y la respuesta a desastres.

TECNOLOGÍA LOCAL

La mitigación de desastres florece en las moreras de Tayikistán

Por Katerina Bezgachina


Cada año, Tayikistán, ubicada en la cordillera del Pamir en Asia Central, sufre más de 5.000 temblores y terremotos, con magnitudes que llegan a los 9 puntos.

La mayoría de las casas y los poblados de montaña no pueden soportar tan intensas vibraciones. La destrucción causada por las catástrofes naturales agrava la pobreza en Tayikistán, donde casi la mitad de la población vive con menos de US\$2 por día.

Las barras de acero y concreto, usadas tradicionalmente para reforzar las casas, son difíciles de transportar y están fuera del alcance económico de muchas familias tayikas. Por ello, Hábitat para la Humanidad, en un proyecto conjunto con el Instituto de Sismología local, investigó y desarrolló una tecnología económica y sostenible para reforzar las casas, que brinda la tan necesaria seguridad a las comunidades rurales de bajos ingresos. Emplea la morera que crece en abundancia por todo el país.

Los árboles se cortan cada temporada para cosechar capullos de seda, pero a las ramas de morera no se les da otro uso y, por lo tanto, están disponibles libremente. En lo que se denomina la “tecnología Sinj”, las ramas se atan en cuadrículas, se adosan a los armazones estructurales de las paredes de madera y se revocan con una mezcla de lodo, paja y lana.

Este diseño simple y asequible garantiza que las casas reúnan los criterios de los códigos de construcción antisísmica y faciliten una evacuación segura durante un terremoto. Como las casas son más estables, las familias tienen tiempo de escapar durante un terremoto, y se



LA TECNOLOGÍA DE RAMAS DE MORERA FUE RECONOCIDA POR EL BANCO MUNDIAL COMO INNOVADORA, ALINEADA CULTURALMENTE, RESISTENTE Y DE BAJO COSTO.



Trabajadores de una comunidad local en Tayikistán ensamblan cuadrículas de ramas de morera.

CORTESÍA DE HÁBITAT PARA LA HUMANIDAD EUROPA Y ASIA CENTRAL

reduce significativamente el riesgo de que las personas queden atrapadas, sufran lesiones o mueran dentro de su vivienda.

Hasta ahora, las casas reforzadas con esta tecnología de ramas de morera han sobrevivido a dos terremotos. El primero, con una magnitud de 5.8 grados, se produjo en diciembre de 2008 y su onda sísmica llegó hasta el distrito de Rasht, donde se habían reforzado 80 casas. En enero pasado, un terremoto con epicentro en Afganistán tuvo una magnitud de 6 grados, y se sintió en el distrito rural y remoto de Kumsangir de Tayikistán, donde se reforzaron 120 casas. Una encuesta realizada tras el desastre en ambos lugares demostró que las casas reforzadas no habían sido dañadas.

Otra ventaja de la tecnología con árboles de morera es que se puede incorporar a una construcción nueva o aplicar a las casas existentes. Es un 30 por ciento más económica que las técnicas estándar usadas en las regiones sísmicamente inestables. Cuando se usa en casas ya levantadas, los costos de construcción se pueden reducir hasta cinco veces.

Además de esto, no hay necesidad de demoler y reconstruir la casa dañada empezando por los cimientos, el cual es un factor sumamente importante en Tayikistán, donde las familias a menudo no pueden costear nuevas casas.

Esto le pasó a Gani, jefe de una familia de ocho personas que reconstruyó su casa con un préstamo de Hábitat para la Humanidad. “La solución recomendada de las ‘ramas de morera’ fue exactamente lo que necesitábamos para reforzar la casa en vez de reconstruirla”, dijo

Gani. “Nos ahorró recursos y tiempo, y ahora sé cómo construir una casa segura con materiales locales”.

En Tayikistán, las ramas de morera y la tecnología Sinj se han incorporado a las normas y regulaciones nacionales de construcción de casas rurales antisísmicas. Alrededor del 70 por ciento de la población vive en zonas rurales. Anteriormente, no había normas para este tipo de construcción; por ello, las casas eran más vulnerables a los daños causados por catástrofes naturales.

Los beneficiarios de bajos ingresos del programa viven en Kumsangir, cerca de la frontera afgana. Trabajando con una organización aliada local, Hábitat para la Humanidad estableció un fondo renovable con el que se otorgaron préstamos a las familias elegibles de bajos ingresos para pagar los refuerzos de las casas. Cuando se cancelan estos préstamos, los fondos quedan disponibles para otros miembros de la comunidad.

Hasta la fecha, se han reforzado más de 200 casas, 160 están esperando una transformación y se están evaluando otras 400 para mejoras futuras.

Esta tecnología fue reconocida por el Banco Mundial como innovadora, alineada culturalmente, resistente y de bajo costo, y fue uno de solo tres proyectos que tuvieron la oportunidad de ser presentados ante la Conferencia sobre Reconstrucción del Banco Mundial en la sede de las Naciones Unidas en Ginebra en mayo de 2011. 🏠

Katerina Bezgachina es gerente de relaciones públicas y medios en la oficina regional de Europa y Asia Central de Hábitat.

¿Está preparado? Los desastres pueden tener un impacto en su organización

¡ESPERAR LO MEJOR,
PERO PLANIFICAR PARA
LO PEOR!

Imagine por un momento su espacio de trabajo: el escritorio con los elementos que hay en él, la computadora y los datos que allí se guardan, las carpetas y los documentos dispersados por el escritorio, los archivos en el librero. Luego, imagine el entorno de la oficina: los documentos contables, los registros legales, el servidor general de las computadoras, el equipamiento de oficina que forma parte de los activos fijos.

Ahora imagine que no puede acceder a estos elementos, ni siquiera durante un minuto para tomar la computadora portátil, y que puede no tener acceso durante un día, una semana, un mes... tal vez, nunca más.

No se trata de un ejercicio abstracto. Para algunas organizaciones de Hábitat para la Humanidad, ya sea por causa de un desastre natural, un incendio, un robo, un corte de servicios públicos, un virus, etc., esto ha sido una realidad. Nuestro caso más reciente se presentó tras el terremoto de Haití en 2010, cuando la oficina de ese país literalmente colapsó y bastaron sólo unos pocos

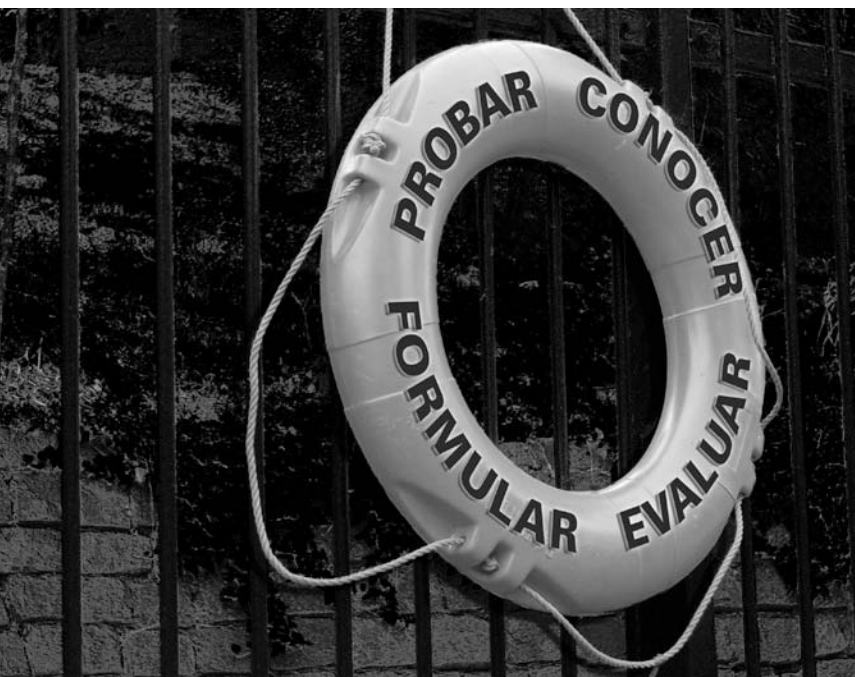
segundos para destruir la mayoría de los elementos que había en su interior.

Para que Hábitat pueda asistir a las familias necesitadas después de un desastre, necesitamos estar preparados para el impacto que sufrirá nuestra propia organización. Se debe minimizar el efecto que un desastre natural o causado por el hombre tiene sobre el personal y la organización, y retomar las operaciones en cuanto sea posible para ayudar a las familias que lo perdieron todo.

Este proceso de preparación se denomina "planificación para la continuidad del negocio", e incluye un conjunto de políticas, procedimientos, protocolos e información que se generan, recopilan y mantienen listos para usar en caso de que se interrumpan las operaciones.

Los planes deben prever la forma en que se comunicarán los empleados, dónde irán, como se encararán las circunstancias personales y cómo se reincorporarán a sus trabajos. Además de mantener

a la organización en funcionamiento, los planes deben incluir la manera en que se colocarán las protecciones para resguardar los documentos críticos, la información electrónica y los activos físicos. Los detalles pueden variar en gran medida, según el tamaño y el alcance de una oficina nacional o regional, como así también según los riesgos o amenazas que enfrenta la organización.



Cuatro pasos básicos en la planificación de la continuidad del negocio

1. Conocer su organización: el primer paso es pensar acerca de qué partes de la organización es imprescindible mantener en funcionamiento. Cada elemento de la organización debe ser analizado a partir de la perspectiva del personal, los beneficiarios, proveedores, sistemas informáticos, documentación, aliados, activos e instalaciones.

2. Evaluar los riesgos: el siguiente paso es analizar los riesgos más graves y más probables para la organización. ¿Qué podría suceder? ¿Cómo puede llegar a suceder? ¿Qué medidas preventivas se han implementado? ¿Cuánto podría durar el impacto negativo?

3. Formular el plan: The planning process should be collaborative and should receive full endorsement from senior leadership. It should focus on the most vital aspects of your organization and address the areas at most risk. It should include worst-case scenarios and their likelihood, and suggest ways of minimizing the risks. Any good plan should contain checklists, which provide a quick-look guide to what needs to be done during an emergency.

4. Comunicar, enseñar y probar el plan: por último, es preciso comunicar el plan a todas las partes involucradas (personal, oficina del área, aliados, etc.). La capacitación

del personal sobre lo que hay que hacer cotidianamente (por ejemplo, copias de seguridad de los datos, guardar bajo llave los documentos seguros) y después de la emergencia o desastre (por ejemplo, poner en marcha el árbol de contactos), le da la oportunidad de formular preguntas y aclarar dudas. Del mismo modo, hacer simulacros permite poner a prueba al plan e introducir las modificaciones necesarias.

Éste es un ciclo que requiere revisiones periódicas para ver si el plan aún sigue siendo adecuado o si la situación, los riesgos o las amenazas se han modificado. Además, a medida que las oficinas de área y las organizaciones nacionales crecen y amplían la cobertura del programa, es preciso incorporar los nuevos lugares al plan.

Por último, esta planificación no es sólo una cuestión interna. Nuestros programas dependen de los aliados, vendedores, proveedores y otras partes involucradas. Al momento de planificar, determine de qué manera se verán afectados los servicios que ellos ofrecen, qué consecuencias sufrirá su trabajo y si tienen sus propios planes de continuidad de las operaciones.

Recuerde la frase que usamos muchas veces en la respuesta a desastres: ¡Esperar lo mejor, pero planificar para lo peor! 🏠

Informe de Vivienda 2012: ‘Construyendo Esperanza: Albergando ciudades tras los desastres’

Hábitat para la Humanidad divulgó su Informe de Vivienda 2012, “Albergando ciudades tras los desastres”, en octubre durante el reconocimiento del Día Mundial del Hábitat que se prolongó durante todo el mes. El informe destaca la urgente necesidad de que existan condiciones más seguras para las viviendas urbanas a fin de mejorar la resistencia y la capacidad de recuperación después de los desastres.

“Las comunidades con viviendas inadecuadas construidas cerca de peligros naturales padecen efectos desproporcionados tras las catástrofes”, declaró Jonathan Reckford, director ejecutivo de Hábitat para la Humanidad Internacional. “Este impacto a las familias de bajos ingresos se puede mitigar mediante una planificación comunitaria sólida y normas de construcción más seguras antes y después de que ocurra un desastre”.

El Informe de Vivienda explica en detalle la importancia de planificar una recuperación a largo plazo como parte de la respuesta a desastres, en particular en áreas urbanas y en vías de desarrollo, altamente pobladas y que han crecido rápidamente. Según el informe, la cantidad de residentes urbanos en todo el mundo que vive en áreas vulnerables a los terremotos y ciclones se expandirá de 680 millones de habitantes en el año 2000 a 1.5 mil millones alrededor del año 2050. En muchas de estas áreas, la infraestructura no se mantiene al ritmo del crecimiento de la

población y, en consecuencia, las familias tienen poco o ningún acceso a un alojamiento, servicios médicos o servicios humanos básicos adecuados tras el desastre.

El informe destaca, también, la función esencial que la vivienda cumple en la recuperación tras un desastre, y analiza muchos de los obstáculos para reconstruir viviendas permanentes. La vivienda no sólo ofrece el alojamiento tan necesario para las personas afectadas o desplazadas por un desastre, sino que tiende a facilitar otros aspectos de la recuperación. Un alojamiento adecuado y seguro beneficia la salud humana y, por lo tanto, apalanca la inversión en la asistencia médica y alimenticia.

En el informe, Hábitat destaca que las organizaciones vinculadas con una asistencia de alojamiento humanitario incorporan estrategias a largo plazo en las iniciativas de recuperación, priorizan la coordinación dentro de —y entre— distintos sectores que trabajan en la respuesta a desastres e identifican soluciones para la posesión de tierras antes de que ocurra un desastre o que comience el proceso de reconstrucción. 🏠

Se pueden obtener copias del Informe de Vivienda 2012 en el sitio web habitat.org/lac/promover/aprende_mas/shelter_report_esp.aspx.

Caminos a la permanencia

Por Mike Meaney

Mientras se ensamblaban y distribuían los kits de emergencia de alojamiento después del terremoto de Haití en 2010, el equipo local comenzó a desarrollar los siguientes pasos de la respuesta al desastre. Considerando la escala de la necesidad, Hábitat para la Humanidad, junto con el comité coordinador del Grupo de Alojamiento, decidió que las soluciones de alojamiento transitorio serían apropiadas debido a la cantidad significativa de familias que habían sido afectadas y quedaban a merced de la próxima temporada de huracanes. Para esta solución de alojamiento se identificaron los peligros, se establecieron especificaciones y diseños para abordarlos y comenzó la ejecución. Sin embargo, la pregunta seguía sin respuesta: “¿Una transición a qué?”

Fragmentación en el sector del alojamiento

Hay muchas divisiones dentro del sector humanitario, y aún más cuando se habla sobre el alojamiento y los asentamientos. Por ejemplo, ¿cómo se conectan la asistencia humanitaria con el desarrollo, el alojamiento con la vivienda, el socorro con la recuperación, la recuperación con la reconstrucción? Esta fragmentación existe no solo en torno a las decisiones programáticas, sino también entre las organizaciones (y, a veces, entre los departamentos que las conforman), y en respuesta a los mandatos de los donantes.

Hábitat para la Humanidad posee una ventaja cuando trata de conceptualizar y superar estas divisiones. Con la meta de proporcionar un lugar adecuado donde vivir, así como un entendimiento cabal de la necesidad de incorporar las comunidades, los asentamientos y las estructuras sociales a la programación, Hábitat desarrolla servicios y soluciones de vivienda que promueven la recuperación temprana a través del alojamiento duradero para atenuar la vulnerabilidad.

La *recuperación temprana* es un proceso multidimensional que comienza en los entornos humanitarios.¹ Aunque los conceptos varían, hay tres aspectos vinculantes:

1. Aplicar los principios de desarrollo en forma temprana y en el entorno de emergencia para garantizar que el terreno esté preparado para el desarrollo.
2. Garantizar una transición sin sobresaltos, así como la continuidad y coordinación entre las intervenciones en el terreno.

3. Usar la cooperación para el desarrollo con el fin de respaldar la prevención y la reducción de riesgos de desastres.³

Estas ideas son fundamentales para la evolución de la metodología “Caminos a la Permanencia” de Hábitat, y cuyo objetivo es que las intervenciones de alojamiento humanitario se conviertan en los pilares de la reconstrucción.

Caminos a la Permanencia

Como definición de trabajo, “Caminos a la Permanencia” es el proceso de alojar a las familias afectadas por un desastre, usando intervenciones de programas holísticos que facilitan, respaldan y avanzan de manera progresiva hasta lograr un alojamiento permanente y duradero y, al mismo tiempo, reducir la vulnerabilidad de las familias y comunidades.

Algunos de los conceptos clave dentro de esta definición:

- **Caminos:** se reconoce que hay varios caminos a una vivienda permanente y duradera, y que las familias tendrán circunstancias, contextos, capacidades y medios diferentes. Las intervenciones de Hábitat para la Humanidad deben reconocer estas variables y respaldar estos caminos distintos, teniendo como objetivo a los miembros más vulnerables de la población.
- **Proceso:** las intervenciones de Hábitat para la Humanidad reconocen la naturaleza progresiva del alojamiento en el diseño del programa y la variedad de funciones que la organización puede desempeñar en distintas etapas del proceso. El apoyo del proceso puede ir desde proveer elementos de alojamiento hasta construir unidades; desde crear servicios de asistencia habitacional hasta respaldar la cadena de valor del mercado de vivienda. Además, considerando que las familias tendrán distintos caminos a soluciones de alojamiento permanente y duradero, es probable que el respaldo que se ofrece cambie con el tiempo.
- **Intervenciones de programas holísticos:** como Hábitat para la Humanidad considera que el alojamiento y los asentamientos son fundamentales para otras intervenciones esenciales, un programa de alojamiento debe conllevar la reconstrucción de las estructuras físicas y la restauración de los entornos socioeconómicos, naturales y culturales, y debe convertirse en una plataforma para la salud, el agua y los servicios sanitarios, los sustentos, la protección, la educación

y otros tipos de asistencia tras el desastre.

- **Facilitación y respaldo:** en primer lugar, esto reconoce que las familias y comunidades no deben ser consideradas como víctimas de un desastre, sino como aliadas en el proceso de reconstrucción. Fomentar las capacidades y fortalezas de las familias para que participen en el diseño de un programa es un factor determinante del resultado de las intervenciones. En segundo lugar, el diseño del programa debe tener en cuenta el entorno donde tendrá lugar la reconstrucción y concentrar las intervenciones en respaldar las capacidades de la comunidad y del gobierno, invertir en la cadena de valor de la vivienda y promover la regeneración de los medios de sustento.
- **Progresivo:** como Hábitat para la Humanidad reconoce que la reconstrucción puede tardar años y demanda mucho capital, las soluciones de alojamiento a escala para las familias afectadas probablemente vayan a usar una metodología de construcción progresiva. Es probable, también, que el rol de Hábitat cambie durante todo este proceso progresivo, para pasar de ser un “proveedor” de soluciones a un “facilitador” de servicios de asistencia habitacional.
- **Alojamiento permanente y duradero:** la meta de lograr un alojamiento permanente y duradero es lo que debería impulsar todas las intervenciones a lo largo del proceso. Esta solución se verá diferente según el contexto (por ejemplo, la variedad de viviendas en un país), pero podría incluir la ocupación del propietario, las viviendas de alquiler, las cooperativas, las viviendas públicas, etc.
- **Reducción de vulnerabilidades:** por último, una buena recuperación debe dejar comunidades más seguras al reducir los riesgos y generar resistencia. A través de la identificación de los peligros y las vulnerabilidades, el programa debe formular estrategias que mitiguen los riesgos por medios estructurales y no estructurales.

Además de la definición anterior, es importante destacar dos temas que afectan a varias áreas y que son fundamentales para esta metodología: los caminos centrados en la gente y la defensoría de la causa. Las intervenciones en entornos de desarrollo o atención de desastres son más exitosas cuando la población afectada participa en la toma de decisiones. El escuchar y responder a las opiniones de los afectados cuando se planifican, ejecutan, monitorean y evalúan los programas, así como el garantizar que estos comprendan y estén de acuerdo con los caminos propuestos, asegura que las intervenciones apoyen sus elecciones.

Además, pueden existir fuertes barreras reguladoras que comprometan el logro de una recuperación temprana en soluciones de viviendas duraderas. La función de Hábitat para la Humanidad al apoyar la capacidad y el razonamiento de las autoridades locales y los gobiernos nacionales, y al

Continúa en la página 12

Los principios orientadores de la metodología “Caminos a la Permanencia”

- El diseño del programa se centra en los “caminos” de la población afectada, y se asigna prioridad a respaldar a las familias más vulnerables en cualquier punto del camino en que se encuentren.
- El diseño del programa comienza teniendo presente la meta de un alojamiento permanente y duradero.
- Las intervenciones del programa evolucionarán al reconocer el proceso de alojamiento, así como la función de Hábitat para la Humanidad, incluidos los elementos de “proveedor” y “facilitador” de servicios de asistencia y alojamiento.
- Se guiarán las intervenciones de alojamiento en un entorno humanitario, teniendo en mente los principios de desarrollo (véanse los principios orientadores para la reconstrucción más abajo).

Principios orientadores para la reconstrucción³

- Una buena política de reconstrucción contribuye a reactivar las comunidades y empodera a la gente para reconstruir sus casas, sus vidas y sus sustentos.
- La reconstrucción comienza el día del desastre.
- Los miembros de la comunidad deben ser aliados en la adopción de políticas y líderes en la ejecución local.
- Las políticas y los planes de reconstrucción deben ser realistas financieramente, pero ambiciosos con respecto a la reducción del riesgo de desastres.
- Las instituciones cuentan, y la coordinación entre ellas mejora los resultados.
- La reconstrucción es una oportunidad de planificar para el futuro y conservar el pasado.
- Toda reubicación perturba vidas y esto es preciso minimizarlo.
- La sociedad civil y el sector privado son partes importantes de la solución.
- La evaluación y el monitoreo pueden mejorar los resultados de reconstrucción.
- Para contribuir a un desarrollo a largo plazo, la reconstrucción debe ser sostenible.

Por último:

Cada proyecto de reconstrucción es único.

Una visión para la continuidad del alojamiento

Viene de la página 11

abogar por la adopción o el cambio de políticas es importante para garantizar que las decisiones inmediatas tomen en cuenta las repercusiones a más largo plazo.

Cómo se traduzca esta metodología en el campo variará según la escala y naturaleza del desastre, la respuesta de la población y los institutos y agencias que participen. La asignación de recursos afectará el grado en que Hábitat podrá respaldar a las familias en su camino a la permanencia.

Después de un desastre importante, los programas de respuesta ante la emergencia y socorro reciben una abrumadora cuota de recursos humanos, materiales y financieros. Por ello, a menudo hay problemas de financiamiento para la reconstrucción. Esta realidad destaca, también, la necesidad de que las intervenciones de alojamiento se orienten hacia una recuperación temprana y que se conviertan en la base sobre la cual tendrá lugar la reconstrucción.

Un trabajo en curso

El trabajo continúa perfeccionando el enfoque de Caminos a la Permanencia, y las lecciones del campo siguen fortaleciendo las razones para este esquema de alojamiento en una recuperación temprana. Los temas fundamentales para su desarrollo permanente incluyen la socialización de la

metodología dentro de Hábitat para la Humanidad, nuestras organizaciones pares y donantes; el desarrollo de una matriz de toma de decisiones para identificar cuáles son los caminos que logran el mayor impacto para las familias afectadas por el desastre; el desarrollo posterior de soluciones de alojamiento y la facilitación de estrategias que promuevan una recuperación temprana vinculada al modelo del Centro de Recursos Hábitat; la formulación de indicadores de monitoreo y evaluación que resalten mejor el impacto de la metodología; y una determinación de cómo comunicar mejor visualmente la complejidad de este modelo a una amplia gama de grupos de interés.

Su apoyo, sus ejemplos, prácticas promisorias, casos prácticos, opiniones y sugerencias nos ayudarán a que esta metodología evolucione como una guía para los programas de Hábitat para la Humanidad de respuesta a —y reducción de riesgo de— desastres futuros. Por favor comunicarse con Mike Meaney a la dirección mmeaney@habitat.org.

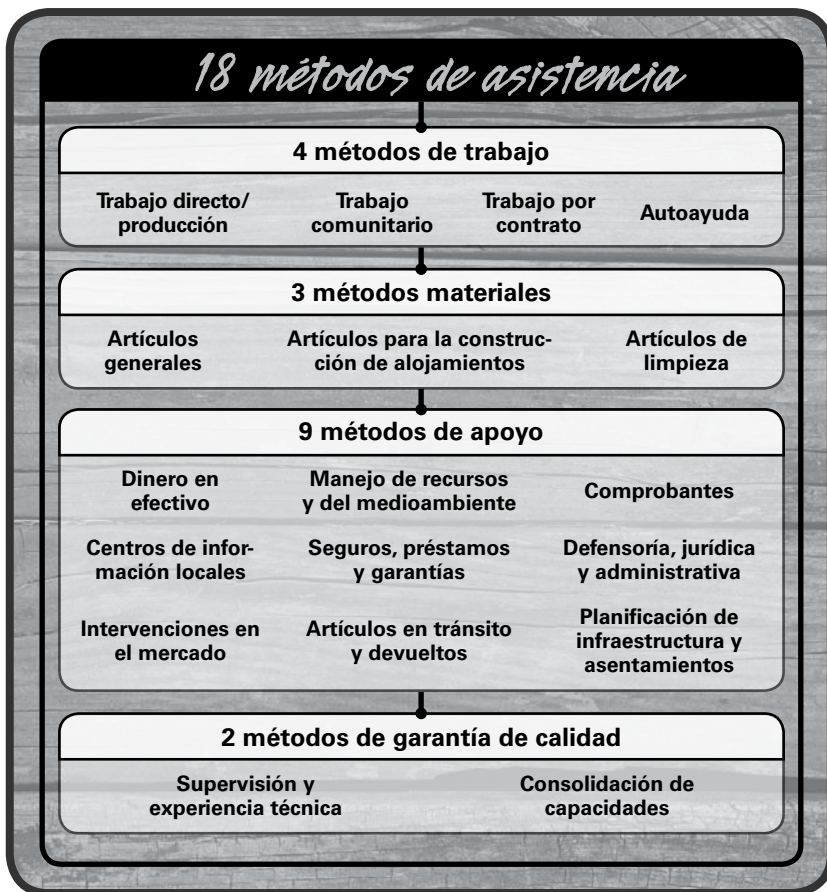
Mike Meaney es director adjunto de las operaciones en el campo de respuesta a desastres de Hábitat para la Humanidad Internacional.

¹ Cluster Working Group on Early Recovery, 2008a. *Guidance on Early Recovery*, CWGER en cooperación con el Grupo de Desarrollo/Comité Ejecutivo del Grupo de Trabajo de Asistencia Humanitaria para la Transición de las Naciones Unidas.

² "Donor Strategies for Addressing the Transition Gap and Linking Humanitarian and Development Assistance", junio de 2011, Global Public Policy Institute.

³ "Safer Homes, Stronger Communities", Banco Mundial, 2010.

⁴ "Shelter After Disaster: Strategies for Transitional Settlement and Reconstruction", pág.114, 2011, trabajo cooperativo del sector, organizado por el Departamento para el Desarrollo Internacional (Reino Unido), la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (UN-OCHA) y el Shelter Centre.



Métodos de asistencia

Al formular una metodología de "Caminos a la Permanencia", Hábitat para la Humanidad tiene un abanico de 18 métodos de asistencia⁴ para lograr la meta de un alojamiento duradero. A medida que las condiciones cambian en el campo, esta combinación de métodos evoluciona dependiendo de las necesidades de la población de interés.



Haiti

Lecciones aprendidas en Simon-Pelé sobre la enumeración basada en la comunidad

En los últimos 28 años, Hábitat para la Humanidad concentró sus esfuerzos en Haití en las comunidades rurales. Sin embargo, tras el terremoto de enero de 2010, que prácticamente destruyó la capital, Port-au-Prince, Hábitat volcó su trabajo hacia los asentamientos informales de un entorno urbano densamente poblado, lo cual demandó un cambio de enfoque: la enumeración dirigida a la comunidad.

La enumeración basada en la comunidad implica movilizar a los miembros de una comunidad para recopilar datos sobre sí mismos y, luego, utilizarlos para formular un plan de acción comunitario. Todo el proceso es participativo, desde el comienzo pasando por el diseño, la gestión y la ejecución

LA ENUMERACIÓN BASADA EN LA COMUNIDAD IMPLICA MOVILIZAR A LOS MIEMBROS DE UNA COMUNIDAD PARA RECOPIRAR DATOS SOBRE SÍ MISMOS Y, LUEGO, UTILIZARLOS PARA FORMULAR UN PLAN DE ACCIÓN COMUNITARIO.

hasta el análisis y el uso de los datos. Siendo un proceso basado en la comunidad, puede ganar transparencia y confianza, mejorar la recopilación de datos, empoderar a la comunidad y garantizar que todos los segmentos de grupos vulnerables estén incluidos. En Haití, ésta fue la mejor manera de garantizar la seguridad del personal y de reducir los riesgos del proyecto.

Simon-Pelé, un asentamiento informal densamente poblado, con aproximadamente 30.000 personas, fue seleccionado como comunidad objetivo. El proyecto, con la asistencia financiera de ONU-HÁBITAT, la Agencia para el Desarrollo Internacional de Canadá y Hábitat para la Humanidad Canadá, pudo movilizar a la comunidad para:

- Capacitar a 30 ingenieros para hacer evaluaciones detalladas de los daños.
- Realizar 625 evaluaciones detalladas de daños y asesorar a las familias sobre reparaciones de casas.
- Contratar 40 enumeradores de la comunidad (el 65 por ciento de los cuales eran mujeres).
- Realizar más de 6.500 encuestas de hogares.
- Trazar un mapa de 2.700 casas y límites de terrenos.
- Completar una base de datos comunitaria con mapas vinculados.
- Trazar 36 mapas detallados de la comunidad, que representan temas tales como riesgos de seguridad (para hombres y mujeres), capacidades de la comunidad, infraestructura esencial, riesgos de inundaciones e incendios, etc.
- Formular un plan de acción comunitaria, priorizado por la comunidad.
- Crear cuatro contratos comunitarios administrados por un comité para abordar los problemas fundamentales identificados, entre ellos iluminación de las calles, una clínica médica y mejoras del quiosco de agua.

Mirando hacia el futuro, Hábitat para la Humanidad Haití ha obtenido más financiamiento para una mayor participación y contratación comunitaria, proyectos de infraestructura, reparaciones y readaptaciones de casas.

El proceso de la enumeración basada en la comunidad comprende:

- **Formar un equipo:** se elige un equipo de enumeración local a través de la participación de organizaciones y representantes comunitarios y comités de campamentos. Este equipo incluye miembros de la comunidad de interés, autoridades locales, académicos y profesionales de apoyo.
- **Mapeo aproximado:** el equipo de enumeración se reúne con los dirigentes de la comunidad local y funcio-

Continúa en la página 14

Lecciones aprendidas en Simon-Pelé sobre la enumeración basada en la comunidad

Viene de la página 13

narios de la ciudad para trazar un “mapa aproximado” del asentamiento, que identifica los excusados, grifos de agua, servicios públicos y sistemas de transporte. Este ejercicio brinda una idea general de los problemas que el proceso de enumeración resolverá y suministra información para preparar un cuestionario.

- **Capacitación:** los miembros comunitarios consolidan sus destrezas y capacidades para rellenar el formulario de la encuesta haciendo una recorrida de prueba en una sección de muestra del asentamiento.
- **Lanzamiento:** el lanzamiento del ejercicio de enumeración tiene lugar en una ceremonia pública. Los ministros, alcaldes y dirigentes locales asisten para dar mayor credibilidad política.
- **Encuesta de hogares:** se hace una encuesta de cada hogar, y los miembros del personal comienzan a evaluar y recopilar los datos. Un proceso de verificación permite identificar las áreas de desacuerdo y someterlas a arbitraje ante los miembros de la comunidad. La organización de apoyo prepara documentos detallados (gráficos, tablas y descripciones) y los entrega a la comunidad, funcionarios de la ciudad y otros grupos de interés. Luego, el asentamiento usa los datos en las negociaciones futuras para obtener recursos.



El Centro de Recursos Hábitat en Léogane, Haití.

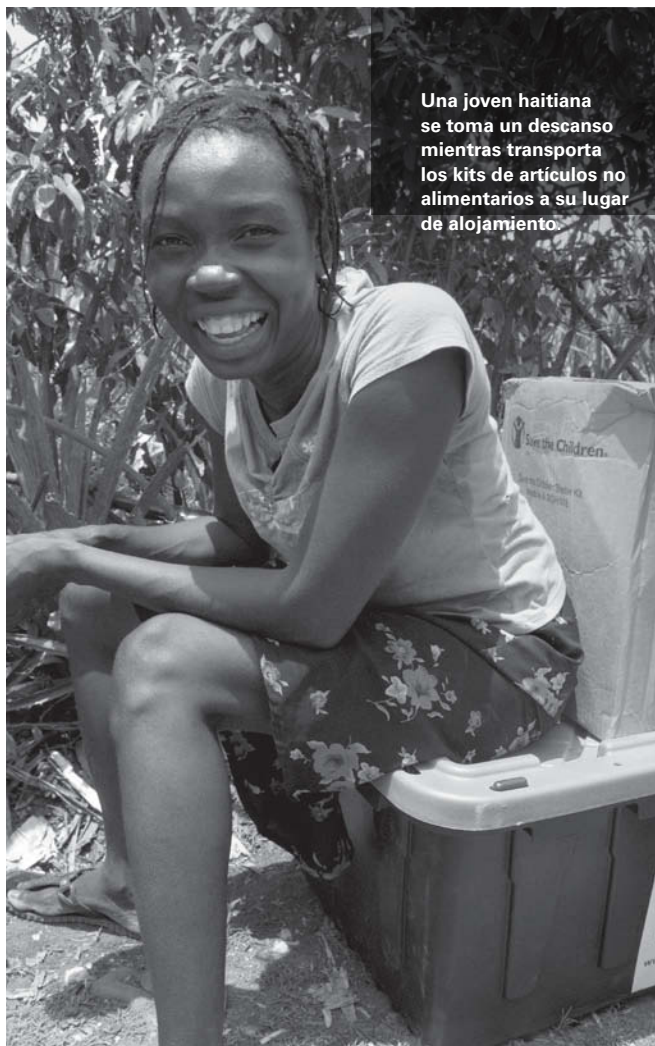
- **Mapeo de hogares:** usando tablillas con sujetapapeles, lápices, cintas métricas y unidades de GPS, los enumeradores desarrollan un mapa cualitativo y cuantitativo de su asentamiento. El trabajo tiene dos propósitos: primero, encuestar a cada hogar y, luego, enumerar y medir cada estructura. La recopilación de estos datos sustenta el desarrollo de una imagen narrativa y física de los desafíos existentes en el ámbito comunitario.
 - **Mapeo comunitario:** las sesiones para el mapeo comunitario desarrollan aún más los mapeos aproximados iniciales del vecindario. Se mantiene el enfoque en los elementos de la imagen más grande del mapeo físico, como por ejemplo el mapeo de los servicios sociales o del agua potable y los servicios sanitarios. Tienen lugar varias repeticiones del mapeo, lo que crea un panorama más integral del vecindario, y se producen versiones diferentes del mapa que destaquen los distintos temas clave dentro de la comunidad. Cada mapa se puede yuxtaponer a otro, si es necesario, para generar una imagen más completa del vecindario.
 - **Planificación principal de la comunidad:** los elementos de la encuesta de hogares y del catastro se combinan con el mapeo comunitario para proporcionar una vista más profunda e integral del vecindario. A partir de estos tres elementos, la comunidad toma decisiones informadas respecto a lo que se necesita y se espera en la comunidad, qué prioridades asignar y lo que se puede sacrificar. Mediante otros talleres comunitarios, esto se integra en un plan maestro espacial y físico, elaborado por la comunidad.
 - **Presentación de informes:** los resultados de la enumeración se tabulan y se presentan a la comunidad en un evento de “convalidación”, diseñado para probar si los resultados les parecen plausibles a los miembros de la comunidad y para consolidar las relaciones con los políticos y otras personas, iniciadas durante el evento de lanzamiento.
 - **Plan de acción:** la meta principal de este proceso es lograr una posición en la que la comunidad tenga un plan de acción formulado a través de su propia participación. Esto les permitirá abogar por sus derechos, invitar a inversores a su comunidad y, en muchos casos, usar sus destrezas y capacidades para abordar los problemas identificados.
- Después de la experiencia en Simon-Pelé, es posible identificar una cantidad de lecciones y temas que deberán tenerse en cuenta cuando otras comunidades usen esta metodología:
- Este es un proceso que demanda mucho tiempo para lograr una estrategia a largo plazo.
 - Muchas de las “producciones” de este proceso no son las tradicionales medidas tomadas por Hábitat; en cambio, los “resultados” causan el mayor impacto y se pueden medir con el tiempo.

- A los donantes institucionales les gusta este tipo de programación.
- Los problemas de seguridad pueden interrumpir el proceso, pero una sólida relación con la comunidad puede mantenerlo en movimiento.
- Es fundamental estar arraigado en la comunidad con un Centro de Recursos Hábitat.
- Hay demasiados “representantes comunitarios” y es difícil manejar sus agendas e influencias.
- Forjar una relación con la comunidad basada en la función de facilitador, en vez de prestador de asistencia, lleva tiempo.
- Aunque la tecnología es un gran recurso, tenemos una brecha de conocimiento en sistemas de información geográfica.
 - Es importante establecer quién es el propietario de los datos y quién tiene acceso a ellos.

- Es importante establecer metodologías y herramientas para la recopilación de datos comunes entre aliados y otras organizaciones no gubernamentales, o instituciones basadas en la comunidad, que gestionan proyectos similares. 🏠

Otros materiales de lectura recomendados:

“Count Me In” por ONU-HÁBITAT (www.unhabitat.org), y el sitio web de **Shack/Slum Dwellers International**, www.sdinet.org.



Una joven haitiana se toma un descanso mientras transporta los kits de artículos no alimentarios a su lugar de alojamiento.

© HABITAT PARA LA HUMANIDAD / UNV ASTERIOS

Kits de emergencia de alojamiento: los elementos no alimentarios

Dentro del sector humanitario, el término correcto para los kits de emergencia de alojamiento son artículos no alimentarios (NFI). Los NFI se distribuyen durante la fase de socorro de la respuesta a desastres para brindar a las familias una ayuda vital hasta lograr soluciones duraderas.

Los NFI de alojamiento, según la definición del Grupo de Alojamiento del Comité Permanente Interagencias, se dividen en dos categorías:

- **Artículos generales del hogar:** por ejemplo, utensilios de cocina, frazadas, bidones y cubetas, los que normalmente se pueden distribuir sin necesidad de educación, instrucciones o promociones adicionales.
- **Artículos de construcción de alojamiento:** por ejemplo, cajas de herramientas y materiales de construcción, lo que normalmente requieren educación, instrucciones o promociones adicionales.

Además de los NFI de alojamiento, hay otros elementos como agua potable, servicios sanitarios e higiene (WASH, por su sigla en inglés), que incluyen artículos de asistencia para el hogar, como por ejemplo, mosquiteros y tratamientos para el agua de la vivienda, que normalmente requieren educación, instrucciones o promociones adicionales.

Continúa en la página 16

Kits de emergencia de alojamiento: los elementos no alimentarios

Viene de la página 15

Hasta la fecha, la mayor utilización de NFI por parte de Hábitat para la Humanidad fue la asistencia durante el terremoto de Haití en enero de 2010, cuando se distribuyeron 28.000 kits, incluidos kits de emergencia de alojamiento y cajas de herramientas, y los kits de limpieza para el hogar que se entregaron después de las inundaciones causadas por el huracán Tomas. Sin embargo, como método de ayu-

HASTA LA FECHA, LA MAYOR UTILIZACIÓN MÁS DE NFI POR PARTE DE HÁBITAT PARA LA HUMANIDAD FUE LA ASISTENCIA DURANTE EL TERREMOTO DE HAITÍ EN ENERO DE 2010, CUANDO SE DISTRIBUYERON 28.000 KITS, INCLUIDOS KITS DE EMERGENCIA DE ALOJAMIENTO Y CAJAS DE HERRAMIENTAS, Y LOS KITS DE LIMPIEZA PARA EL HOGAR QUE SE ENTREGARON DESPUÉS DE LAS INUNDACIONES CAUSADAS POR EL HURACÁN TOMAS.

da a las familias después de una catástrofe, dichos kits se usaron muchas veces en el pasado y se convirtieron en una solución esencial que ofrecieron muchos países propensos a los desastres en la región de Asia y el Pacífico, y a la que recurrió Rumania después de las graves inclemencias climáticas en febrero del 2012.

A través de estas experiencias, Hábitat ha identificado elementos que son fundamentales para el éxito de un programa de NFI:

- **Preparación:** es esencial que el programa local planifique la distribución de los NFI, para que estos lleguen a las familias cuando más los necesitan. Esto debe incluir: diseñar kits de modo tal que su contenido se adecue específicamente al contexto de un desastre, identificar proveedores y vendedores, planificar opciones y aliados para la distribución, forjar relaciones con los donantes para acelerar la respuesta y considerar el almacenamiento de materiales en áreas estratégicas de alto riesgo.
- **Opciones de uso:** los NFI y kits de alojamiento de emergencia tienen muchos usos, según su contenido y el contexto del desastre. El diseño del programa debe tomar esto en cuenta, especialmente para informar a los donantes sobre los múltiples usos. Hemos visto kits usados para construir alojamientos de emergencia, reparar viviendas restablecer sustentos y limpiar los hogares después de una inundación.


- **Asociaciones:** las asociaciones han incluido el apoyo logístico de los grupos de aliados, lo que ayuda a trabajar en aduanas y mover cantidades significativas desde localidades portuarias hasta los beneficiarios. En Haití, esto incluyó una asociación con las Naciones Unidas para utilizar la ayuda de helicópteros y acceder a áreas montañosas que de otra forma serían inaccesibles. También se recurrió a los aliados para identificar y seleccionar beneficiarios. Esto permitió que los kits llegaran a muchos lugares y que otros NFI, por ejemplo kits de higiene o utensilios de cocina, se agregaran a los kits de alojamiento. Por último, es importante destacar la función de los comités comunitarios y los organismos públicos que han sido esenciales para garantizar que las intervenciones estén coordinadas y que se llegue a las familias más vulnerables.

- **Compromiso con la comunidad y el sector:** después de un desastre, el aportar una solución de alojamiento tangible al área afectada permite que Hábitat para la Humanidad se comprometa directamente con la comunidad y que fortalezca sus relaciones con otras organizaciones aliadas y donantes. El aumento de la visibilidad y credibilidad de Hábitat fue fundamental para lograr un diálogo continuado y contribuciones para los procesos de reconstrucción a más largo plazo.

- **Participación de voluntarios:** muchos programas de NFI ofrecen una oportunidad positiva para usar las contribuciones de voluntarios, tanto durante el ensamblaje de los kits como durante su distribución.

- **Logística:** dependiendo de la cantidad de kits y el número de poblados, se pueden identificar los desafíos en la logística de distribución de los NFI, incluida la producción masiva, el envío, el transporte, la aduana, la seguridad y la distribución en el campo. Si se realiza más trabajo en la etapa de preparación, se reducen los desafíos que surgen de la logística después de un desastre.

AA medida que más programas de Hábitat incorporan los NFI en sus planes de preparación e intervenciones de respuesta a desastres, es primordial tener en mente los estándares y la experiencia que existen dentro de la comunidad de asistencia humanitaria. De interés específico como lectura complementaria:

- **El Proyecto Esfera:** en particular, las Normas Básicas y los Artículos no Alimentarios del Grupo de Alojamiento (www.sphereproject.org).
- **"Selecting NFIs for Shelter":** Comité Permanente Interagencias, Grupo de Alojamiento de Emergencia (www.sheltercluster.org/References/Documents/Selecting%20NFIs%20for%20Shelter%202009.pdf).
- **Guía de Kits de Alojamiento de IFRC:** (<https://www.sheltercluster.org/%20References/Documents/IFRC%20Shelter%20Kit%202009.pdf>)
- **The Plastic Sheeting Guidelines:** (www.plastic-sheeting.org). 



©HÁBITAT PARA LA HUMANIDAD/JAV ASTERIOS

Por Irvin Adonis

La Agencia de Gestión del Riesgo de Desastres del Caribe (Caribbean Disaster Emergency Management Agency, CDEMA) organizó su sexta conferencia denominada: Gestión Integral del Riesgo: reflexión, introspección y avance, en diciembre de 2011 en Port of Spain, Trinidad y Tobago. CDEMA es el brazo coordinador de los gobiernos en la región, y sus asuntos prioritarios se centran en la gestión integral de riesgo, que dirige la atención a todas las etapas del ciclo de esta gestión (prevención, mitigación, preparación y respuesta, recuperación y rehabilitación), además de reducir riesgos.

La presentación de Hábitat para la Humanidad abordó el concepto de “Caminos a la Permanencia”, que destaca la estrategia de la organización para la gestión integral de desastres (véase el artículo sobre Caminos a la Permanencia en la página 10).

La conferencia reúne a los grupos de interés regionales que participan en la gestión de desastres (agencias e instituciones nacionales para el control de emergencias), la comunidad de donantes, organismos internacionales (representantes de las Naciones Unidas, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, etc.) y otros grupos de interés externos. A menudo promueve un intercambio entre las islas del Pacífico Sur y los países del Caribe Sur, pero la sesión de alto nivel de este año con Margareta Wahlström, representante especial del secretario general de las Naciones Unidas, fue un complemento destacable. Wahlström presentó una ponencia destacada entre un panel de ministros de gobiernos nacionales.

Desde hace tiempo se tiene la impresión de que una reunión de expertos regionales solo podría funcionar si se promueve la causa de una gestión integral de desastres. Las voces y las acciones de quienes toman decisiones en la región deben estar en sintonía con aquellas de los profesionales, si se pretende lograr un mandato integral real, en particular con el sector de las organizaciones no gubernamentales, que tienen una presencia algo escasa en el Caribe.

Esta conferencia, que marcó el vigésimo año de existen-

cia de CDEMA, cambió su nombre dos veces; ahora está en posición de alentar a los gobiernos de la región y a todos los grupos de interés importantes a hacer algo más que reconocer que la reducción de riesgo, la respuesta a desastres y la adaptación a cambios climáticos demandan atención. Está abogando por una integración verdadera, en la que cada aspecto del desarrollo debe usar, también, el prisma de la reducción del riesgo de desastres y la adaptación a cambios climáticos. Wahlström expresó que se reconoce que los debates y las decisiones de alto nivel se deben localizar para que tengan un efecto duradero y sostenible. Mencionó tres elementos fundamentales para garantizar un cumplimiento absoluto: la autoridad política, una descentralización realista y una cultura de asociación. Además del hecho de que los gobiernos estén dispuestos a formular las políticas y leyes necesarias y garantizar que sean sancionadas, se deben acordar disposiciones adecuadas con los grupos de interés que ejecutarán u observarán las normas. Una asociación efectiva hará que todos expresen sus opiniones sobre los resultados. Uno de los principios primordiales de una gestión integral del riesgo eficaz se debe evaluar sobre la base de las asociaciones que se establecen para un desarrollo sostenible.

Como un aspecto destacado al final de la conferencia, y de acuerdo con una iniciativa de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas, algunos alcaldes de República Dominicana y Haití ofrecieron sus ciudades para el proyecto “Cómo generar la resistencia de las ciudades: mi ciudad se está preparando”¹. Será de interés especial para Hábitat para la Humanidad, saber qué ciudades están participando, porque esto podría ser fundamental para nuestros programas de reducción del riesgo de desastres. 🏠

Irvin Adonis es coordinador de países caribeños anglohablantes, para la oficina regional de América Latina y el Caribe de Hábitat para la Humanidad.

¹ <http://www.unisdr.org/english/campaigns/campaign2010-2015/>



Cómo usar eficazmente la colaboración de voluntarios

Por Kristin Wright

La movilización y el control apropiados de la afluencia de voluntarios después de un desastre pueden ser desafiantes y, a menudo, se suman a la carga de trabajo de la organización afectada en vez de aliviarla. Las respuestas basadas en la comunidad con la ayuda de voluntarios demandan una planificación estratégica y asociaciones tácticas antes, durante y después del desastre y en las etapas de socorro inmediato.

Hay maneras de mitigar este desafío adicional, que incluyen hacer participar a los voluntarios en la etapa de preparación de un desastre. Durante las etapas de socorro y respuesta, es importante identificar la asignación directa e indirecta de voluntarios dentro de una red de colaboración. Asimismo, la participación de voluntarios calificados que están capacitados específicamente para la preparación

Antes de que azote un desastre

Hay muchas maneras de lograr la participación de voluntarios para reducir la vulnerabilidad de una comunidad y fortalecer la resistencia antes de que ocurra un desastre. La asignación de voluntarios a actividades de reducción del riesgo, como por ejemplo la identificación de recursos disponibles, la evaluación de riesgos y la formulación de un plan de preparación, puede mitigar el impacto de los desastres.

Se puede contar con los voluntarios de Hábitat para la Humanidad para implementar un programa de planificación para la preparación en caso de desastres para las nuevas familias aliadas, o para investigar técnicas de mitigación para luchar contra los peligros naturales. Lo más importante: los voluntarios pueden actuar como enlace con las organizaciones nacionales, regionales, estatales y locales, y ayudar a crear un conjunto de aliados que tengan la misma mentalidad y puedan trabajar en forma coordinada para controlar mejor la afluencia de voluntarios.

De acuerdo con el Manual Esfera, "La autoayuda y las iniciativas impulsadas por la comunidad contribuyen al bienestar psicológico y social al restaurar la dignidad y un grado de control sobre las poblaciones afectadas por el desastre". Los voluntarios locales, que se toman de la mano con sus vecinos y amigos afectados, pueden cumplir una función importante en la generación de este bienestar social.

Respuesta y recuperación

La capacidad de una organización para lograr la participación de voluntarios inmediatamente después de un desastre se pone a prueba cuando los ciudadanos observan el impacto de la catástrofe y se sienten obligados a ayudar. Las emergencias se manejan mejor en un ámbito lo más local posible; por lo tanto, es importante que Hábitat para la Humanidad forme parte de una red de colaboración para evitar interrupciones, compartir recursos e intercambiar información para llegar a la mayor cantidad posible de gente.

Las redes sociales, los sistemas de boletines infor-



Los voluntarios de Disaster Corps de Hábitat para la Humanidad, Joyce y Bob Daugherty, en un proyecto de construcción de Hábitat en Jacksonville, Florida, Estados Unidos.

y respuesta a desastres puede aportar liderazgo y mejorar la consolidación de capacidades en cualquier etapa de una catástrofe. Esta sinergia de una estructura institucional y la disposición de las personas para ayudar pueden mejorar las iniciativas de recuperación tras el desastre y hacer renacer la esperanza.

mativos y los sitios web actualizados pueden ayudar a coordinar a los voluntarios y voluntarias, manejar las expectativas y mantener actualizados a los donantes y defensores de la causa en la comunidad sobre el progreso y las necesidades cambiantes.

Según la magnitud y la ubicación de un desastre y la capacidad de la comunidad afectada, los parámetros para movilizar voluntarios cambian. Si una organización afiliada de Hábitat para la Humanidad no tiene la capacidad ni la oportunidad de participación propicia para facilitar y manejar los intereses de las personas voluntarias, se puede usar un servicio indirecto. Esto requiere saber qué servicios prestan las organizaciones y los aliados locales para que se puedan dirigir hacia allí a los voluntarios y a las personas necesitadas. Esto permite que Hábitat aproveche la capacidad existente de sus aliados, los centros de recepción de voluntarios y el gobierno para asignar y movilizar voluntarios.

Ariane Aliggay, administrador de programas de voluntariado de la oficina regional de Asia y el Pacífico de Hábitat para la Humanidad Internacional, explicó: “En mi experiencia con la catástrofe de Japón, el gobierno cumplió una función fundamental al coordinar estas iniciativas. Se instruyó a las personas que querían ayudar a que se registraran a través de la unidad de coordinación de voluntarios del gobierno o de organizaciones de voluntariado acreditadas”.

El formar parte de esta red de colaboración es el mejor enfoque para asegurar que todas las personas interesa-

das en ayudar participen de manera eficaz, y reafirma la dedicación de Hábitat para la Humanidad a la recuperación tras un desastre y a la concientización de las necesidades de una comunidad.

Las catástrofes presentan muchos desafíos para las organizaciones dedicadas al desarrollo de base comunitario. La participación de voluntarios en la etapa previa a un desastre a través de la preparación y la formación de una red de asociación cooperativa, la comprensión de cómo asignar directa e indirectamente a las personas y la obtención de voluntarios calificados para la consolidación de capacidades son maneras importantes de usar efectivamente la ayuda que prestan los voluntarios y las voluntarias en un desastre. 🏠

Kristin Wright es especialista de Disaster Corps del departamento de Respuesta a Desastres de Hábitat para la Humanidad, con sede en Atlanta, Georgia.

Aprenda más:

“El Manual Esfera”, El Proyecto Esfera, 2011: sphereproject.org/sphere/es/manual/.

OTROS RECURSOS

Los recursos de *Disaster Corps* se pueden encontrar en my.habitat.org/kc/showRegions/disaster-response/disaster-volunteers, o en el sitio web público de la organización, habitat.org/disaster/default.aspx.

Voluntariado calificado:

Disaster Corps — Un caso práctico de los Estados Unidos

El liderazgo y la asistencia de voluntarios calificados es otra gran oportunidad para la consolidación de capacidades internas.

Creado con una financiación especial durante la respuesta de Hábitat para la Humanidad Internacional a los huracanes Katrina y Rita, Disaster Corps es un programa especializado cuyo objetivo es formar un consorcio de profesionales voluntarios para apoyar la respuesta a desastres y las iniciativas de preparación de la organización en todo el país. Los voluntarios de Disaster Corps son líderes calificados y experimentados, capacitados para trabajar en entornos de catástrofes y, al mismo tiempo, proveer asistencia técnica y de campo a los afiliados. Estos voluntarios, que representan más de 6.000 horas de servicio solamente en el año 2011, trabajan entre bambalinas con el personal

de los afiliados y ayudan a mantener las operaciones normales después de un desastre. A pedido de un afiliado, se envía a los voluntarios y las voluntarias por todo el país para realizar diversos proyectos, como por ejemplo coordinación de voluntarios, planificación estratégica y desarrollo de recursos. Estos voluntarios calificados pueden viajar con muy poca antelación y por periodos prolongados, tienen un alto grado de pericia y pueden brindar asistencia para mantener la continuidad de las operaciones, cualidades que no posee un voluntario común.

El trabajo de voluntarios calificados, como Disaster Corps, puede incrementar notablemente la capacidad de una organización para responder a los desastres y asistir a más familias vulnerables. 🏠

Las organizaciones nacionales y los afiliados de Hábitat para la Humanidad se ayudan mutuamente después de un desastre

Por Giovanni Taylor-Peace

Menos de 24 horas después del terremoto de magnitud 7 que azotó a Haití el 12 de enero del 2010, el teléfono empezó a sonar incesantemente en las oficinas de Hábitat para la Humanidad República Dominicana, el país al otro lado de la Isla de Española. La oficina regional de América Latina y el Caribe solicitó ayuda a Cesarina Fabián, directora ejecutiva de Hábitat para la Humanidad República Dominicana, y a su equipo para conocer la situación del personal en las oficinas de Hábitat para la Humanidad Haití. Poco después, Hábitat República Dominicana recibió la primera de muchas visitas del personal de Hábitat para la Humanidad Internacional en Santo Domingo para comenzar la evaluación y ejecución de una respuesta a gran escala a los estragos de Haití.

Todos podemos identificarnos con los colegas que soportan la carga de controlar las secuelas de un desastre. El ministerio de Hábitat para la Humanidad nos empodera para cumplir con la misión y los principios en nuestro propio contexto y nos conecta con una red mundial de personas que piensan de la misma manera. No es ninguna sorpresa que las organizaciones nacionales y los afiliados hayan acudido a ayudarse mutuamente para controlar los desastres. Sin embargo, vale destacar y celebrar la medida de esta asistencia, sobre la base de las experiencias recientes en varios lugares.

Los desastres pueden reducir o menoscabar fácilmente la capacidad limitada de una organización

nacional; por ello, la movilización de personas calificadas resulta fundamental. En Santo Domingo, el personal abandonó su rol habitual y muchos se desempeñaron como conductores para transportar personal, equipos y kits de alojamiento de Hábitat para la

LOS DESASTRES PUEDEN REDUCIR O MENOSCABAR FÁCILMENTE LA CAPACIDAD LIMITADA DE UNA ORGANIZACIÓN NACIONAL; POR ELLO, LA MOVILIZACIÓN DE PERSONAS CALIFICADAS RESULTA FUNDAMENTAL.

Humanidad Internacional a través de la frontera hasta Haití; como voluntarios para ensamblar los kits de alojamiento que se distribuirían a los sobrevivientes del terremoto; y como representantes en las reuniones grupales para tratar de comprender la forma de ayudar al país vecino.

Del mismo modo, después del terremoto en Chile en el 2010, Hábitat para la Humanidad Argentina se ocupó de agrupar gente para que prestara asistencia técnica a Hábitat para la Humanidad Chile, mientras evaluaba una propuesta para ayudar a reconstruir una municipalidad. Además, vimos cómo el personal de un afiliado estadounidense abocó a la recuperación a largo plazo tras los huracanes Katrina y Rita se conectaba con los afiliados afectados por los terribles tornados que devastaron el sudeste de los Estados Unidos a comienzos de ese año.

El apartar al personal clave de sus

proyectos normales para que ayuden en otra área puede ser un gran desafío. Idealmente, estos acuerdos entre organizaciones nacionales y afiliados locales se deben discutir antes de que ocurra un desastre. Pero esto demanda, también, una inversión de tiempo y planificación tanto del que provee la ayuda como del beneficiario. Al reconocer esto, Hábitat para la Humanidad Internacional ha lanzado una iniciativa para hacer lo siguiente: identificar los recursos clave en el ámbito de la organización nacional y las oficinas de área para desastres futuros, lograr la aceptación de los supervisores para la movilización de personal por periodos definidos para que ayuden en respuestas a emergencias importantes y racionalizar los procesos de recursos humanos relacionados. Se espera que las organizaciones nacionales y los afiliados locales aprovechen esto, hablando con sus contrapartes en sus regiones y tomando medidas para generar acciones adecuadas con sus planes de respuesta y preparación ante desastres. Tal como dijo la directora ejecutiva de Hábitat para la Humanidad República Dominicana, Cesarina Fabián, "Tenemos que estar listos para ayudar a nuestros países vecinos, porque uno nunca sabe, todos somos vulnerables!" 🏠

Giovanni Taylor-Peace es gerente de operaciones de campo en respuesta a desastres para Hábitat para la Humanidad Internacional, con sede en Atlanta.

Tendencias del sector de alojamiento y lineamientos para la respuesta a desastres de Hábitat para la Humanidad

Por Mario Flores

El entorno donde tiene lugar la respuesta a desastres cambia permanentemente. Esto es particularmente cierto para el sector de alojamiento y asentamientos donde Hábitat para la Humanidad cumple una función significativa para aliviar el sufrimiento de las familias afectadas por desastres. La complejidad cada vez mayor de las últimas catástrofes ha obligado a hacer ciertos cambios en el sector. Aunque las respuestas a desastres nunca son simples, cuando ocurren en la dinámica de los entornos urbanos con áreas densamente pobladas, o en el contexto de estados vulnerables o incompetentes, la respuesta puede ser muy desafiante. Estas condiciones se suman a la vulnerabilidad que convierte a los desastres en lo que son: situaciones abrumadoras que superan la capacidad de las comunidades y los gobiernos para controlarlas y superarlas. Las revisiones y modificaciones en la manera de coordinar el sector y el modo de concebir las estrategias de alojamiento representan algunos de los cambios constantes para abordar estos desafíos.

Otros cambios responden a la necesidad de reexaminar las normas y regulaciones que guían las intervenciones, con un enfoque especial en el imperativo humanitario y el derecho a asistencia de la población afectada. Un buen ejemplo es la revisión recientemente concluida del Manual Esfera, que dio como resultado la publicación actualizada en 2011 de la Carta Humanitaria y Normas Mínimas para la Respuesta Humanitaria.

Internamente, un número de cambios e iniciativas están ayudando a que Hábitat se posicione como uno de los actores clave en el sector de alojamientos humanitarios, lo que permite compartir más conocimientos, establecer más conexiones y mejorar los proyectos colaborativos, a medida que consolidamos nuestras estrategias de alojamiento postdesastres, comprendemos mejor nuestro enfoque humanitario e incorporamos un trabajo de colaboración con el sector.

Hábitat para la Humanidad Internacional se afilió recientemente a la *Humanitarian Accountability Partnership* (Alianza de la Responsabilidad Humanitaria), una iniciativa de varias agencias que trabajan para mejorar la responsabilidad y rendición de cuentas de las acciones humanitarias para las personas afectadas por desastres y conflictos. Además, Hábitat fue designada como co-presidente del Grupo de Trabajo sobre Alojamiento y Asentamientos en



Familia afiliada de Hábitat para la Humanidad en Sri Lanka.

Interaction, la alianza más importante de organizaciones no gubernamentales de los Estados Unidos que trabajan en las áreas humanitarias y de desarrollo.

El desarrollo y la adaptación de las capacidades y competencias de las organizaciones afiliadas a Hábitat para la Humanidad, que participan en la respuesta a desastres, son la clave para proveer programas de gran calidad que estén alineados con prácticas promisorias y con normas reconocidas y aceptadas en todo el mundo. Para respaldar el trabajo de la respuesta a desastres de Hábitat, recientemente se

Continúa en la página 22

Tendencias del sector de alojamiento y lineamientos para la respuesta a desastres de Hábitat para la Humanidad

Viene de la página 21

actualizaron los lineamientos para la respuesta a desastres de Hábitat para la Humanidad, para que reflejen las últimas tendencias del sector. Los lineamientos definen los principios, los estándares y el marco de desarrollo y colaboración de las iniciativas de respuesta a desastres de Hábitat para que estén alineados con nuestra misión y para que sean coordinados y apoyados efectivamente por la red global de Hábitat. Aunque mantenemos nuestro compromiso con el imperativo humanitario, se han modificado los lineamientos para que reflejen mejor el compromiso de Hábitat para la Humanidad con los principios humanitarios aceptados universalmente (humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia) y la rendición de cuentas a donantes, afiliados y grupos de interés principales (beneficiarios).

En respuesta a un vacío identificado, la modificación más importante de los lineamientos es la inclusión de normas de conducta para abordar las relaciones entre el personal de Hábitat para la Humanidad que trabaja en operaciones humanitarias y los beneficiarios. Las normas tratan interacciones a nivel de campo y aportan disposiciones para impedir la explotación y el abuso sexual, a la vez que instruyen a las organizaciones de Hábitat para la Humanidad a que establezcan mecanismos seguros para resolver las quejas de los beneficiarios. Estas normas complementan totalmente las disposiciones del Código de Conducta de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja y las organizaciones no gubernamentales que trabajan en respuesta a desastres, de las cuales Hábitat se convirtió en signatario en 2004.

Los lineamientos para la respuesta a desastres y las normas de conducta se pueden descargar del Centro de Conocimiento en My.Habitat en my.habitat.org/download/g35ac1.

Los próximos pasos consistirán en ofrecer una orientación a las organizaciones de Hábitat para la Humanidad, para que creen mecanismos adecuados al contexto para que los beneficiarios y otros grupos de interés presenten quejas en caso de una violación de las normas de conducta. Al incluir dichas disposiciones en el diseño de las iniciativas de respuesta a desastres, Hábitat mejorará la rendición de cuentas para con las poblaciones con las que trabajamos, elemento indispensable en la búsqueda de un mundo donde todos tengan un lugar adecuado donde vivir. 🏠

Mario Flores es director de operaciones de campo en respuesta a desastres para Hábitat para la Humanidad Internacional, con sede en Atlanta.

CAPACITACIÓN CORE

Talleres de capacitación técnica para la respuesta a desastres en Asia y el Pacífico

Por James Samuel

Puntos Fundamentales para la Recuperación Operativa (*Common Operational Recovery Essentials, o CORE*) es un proyecto piloto del *Shelter Centre* para impartir capacitación técnica básica y común a todos los grupos de interés que participan en la respuesta a desastres, como una base para consolidar capacidades en cuanto a respuesta y recuperación en caso de desastre.

Como anfitrión regional, Hábitat para la Humanidad apoya a *Shelter Centre* en esta iniciativa en toda Asia, organizando talleres de capacitación CORE. Como pilar de estos talleres, Hábitat ha formado un grupo asesor, comercializando CORE a una base institucional y estructural más grande y conseguido el apoyo de los grupos de interés, incluido el Comité Permanente Interagencias y la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (IASC), ministerios de defensa y otras organizaciones no gubernamentales internacionales.

El Grupo Asesor Regional para el Sudeste Asiático supervisa el desarrollo del programa de talleres y respalda la acreditación de sus instructores. El apoyo de organizaciones regionales e internacionales a través del grupo asesor garantiza que el programa de capacitación esté normalizado y acreditado, y que responda a las necesidades institucionales.

Los miembros actuales del grupo asesor incluyen Oxfam International, Plan International, la Agencia Adventista de Socorro y Desarrollo (*Adventist Development and Relief Agency*), la Organización Internacional para las Migraciones y el Centro de Preparación para Desastres de Asia (*Asian Disaster Preparedness Center*).

De julio a septiembre de 2011, se realizaron dos talleres CORE: el primero fue una capacitación de instructores, y el otro un taller de capacitación directa.

Los participantes del taller incluyeron el personal regional de Asia y el Pacífico de Hábitat para la Humanidad, el personal técnico regional de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, secretarías públicas y ministerios locales, organismos de las Naciones Unidas, representantes de IASC y 15 organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Más de 15 países estuvieron representados.

Los objetivos clave de la capacitación son:

- Compartir conocimientos sobre planificación, coordinación y respuesta humanitaria técnica.
- Respaldo a la comunidad de práctica entre los grupos de interés para mejorar la adecuación, colaboración, uniformidad y calidad en la respuesta a desastres.
- Realizar un trabajo multisectorial e integrar los mensajes clave de los grupos de IASC.

Esta capacitación fue diseñada para hacer una presentación al sector humanitario a través de los principios y el marco legal para un trabajo humanitario, seguida del primer paso de toda respuesta de emergencia: las evaluaciones. Estas sesiones están integradas, también, con el ciclo de desastre (mitigación, preparación, respuesta y recuperación), de modo que reflejen las conexiones entre la respuesta a desastres, la reducción de riesgos de un desastre y el desarrollo, así como las evaluaciones de la función clave y el

monitoreo continuo durante el ciclo de un desastre.

Se organizarán talleres de capacitación periódicos, normalizados y uniformes en Asia sobre temas tales como: alojamiento de emergencia, reconstrucción, planificación estratégica y programática, ejecución, opciones para poblaciones desplazadas y otros, métodos de asistencia, evaluaciones, identificación de beneficiarios, distribuciones de artículos no alimentarios, mapeo y mitigación de peligros, diseño climático, diseño ambiental, planificación de asentamientos, género, discapacidad y vulnerabilidad, planificación y manejo de campamentos, recuperación, protección, y agua potable, servicios sanitarios y salud.

El agregar conjuntos de destrezas humanitarias a la red de Hábitat para la Humanidad es una iniciativa de aprendizaje institucional importante que tiene la intención de aumentar nuestra capacidad de respuesta después de un desastre. Para obtener más información sobre CORE y los recursos de capacitación disponibles, comuníquese con James Samuel a jsamuel@habitat.org.

James Samuel es gerente de respuesta a desastres para la oficina regional de Asia y el Pacífico de Hábitat para la Humanidad Internacional, con sede en Bangkok, Tailandia.



CORTESÍA DE HABITAT PARA LA HUMANIDAD EUROPA Y ASIA CENTRAL

Un participante del taller de “capacitación para instructores” de CORE dirige un ejercicio sobre monitoreo y evaluación durante la sesión de julio de 2011 en Pattaya, Tailandia.

La mirada puesta en la recuperación del largo plazo después de un desastre

Viene de la página 4

concentrarse en cómo los asentamientos pueden absorber espacial o físicamente el influjo de ciudadanos que retornan a la zona afectada. Éste es un problema fundamentalmente humanitario. A menudo no se lo percibe como un parámetro físico o espacial; sino que se lo considera como una base sector por sector, como una cuestión de salud o nutrición o seguridad alimentaria, o bien una cuestión agrícola, pero no en función del espacio. Por eso, pienso que se convertirá en una tendencia importante: considerar las implicaciones de espacio de parte del trabajo que hacemos y cómo responder.

Y creo que la última es que las demandas cada vez mayores a las agencias humanitarias, reflejadas en las tres tendencias que acabo de mencionar, requerirán realmente inversiones en capacitación y consolidación de capacidades dentro de —y entre— las agencias. Como paso y aporte inicial en esta dirección, la OFDA financió recientemente una red del sector de alojamiento y asentamientos en América del Norte a través de InterAction, de la cual Hábitat para la Humanidad es una parte importante. Esta red se propone promover la capacitación sobre participación o mejores prácticas en el sector y la identificación de prácticas prometedoras. Cuanto más podamos hacerlo, creo que estaremos mejor preparados cuando se produzca el siguiente desastre.

Hábitat: *Alrededor del año 2030, la población mundial será de 9 mil millones de habitantes y la población urbana global representará hasta el 60 por ciento de dicha cifra. ¿Cuánto modifica eso el rol que juegan los alojamientos humanitarios?*

Setchell: Esta es una pregunta bastante compleja. En parte, mis respuestas anteriores son parciales, pero agregaré por lo menos otros tres conceptos. Cuando examino los datos, veo que aproximadamente el 90 por ciento del crecimiento de la población mundial total en los próximos 20 años más o menos tendrá lugar en las ciudades de los países en vías de desarrollo. Y esta rápida concentración de personas en áreas urbanas probablemente dé como resultado una

mayor vulnerabilidad a una variedad de riesgos a medida que la gente se establezca en estas zonas propensas a amenazas naturales, lo que bien podría causar impactos aún mayores cuando ocurra un desastre, así como mayores presiones para el país anfitrión y las agencias internacionales que respondan a la emergencia.

Por ello, es muy probable que el entorno de trabajo de las agencias humanitarias se torne mucho más complejo, incluso a medida que aumenten la magnitud de los desastres y aun cuando aumente la magnitud de los desastres en sectores urbanos. En segundo lugar, creo que los cambios climáticos, específicamente el aumento del nivel del mar relacionado con ellos, así como otros eventos hidrometeorológicos, bien podrían afectar adversamente

regiones urbanas enteras en las próximas décadas; esto sugiere la necesidad de planificar por anticipado el desarrollo futuro teniendo en mente cambios en el orden macro y, además, considerar los impactos de una reconfiguración a gran escala de las regiones urbanas.

Estas actividades sugieren que se debe volver a hacer hincapié en iniciativas de reducción de riesgo de desastres y otros sectores. Hasta el momento, con respecto a las actividades urbanas relacionadas con el desarrollo, en particular no exclusivamente la actividad humanitaria,

hemos visto un enfoque real, por ejemplo, en programas de mejora de los asentamientos precarios. Aunque eso es necesario, parece no ser suficiente. Entonces, pensar hacia el futuro considerando ese ritmo y la escala del crecimiento urbano, será imperativo en los próximos años. Y creo que, en realidad, estamos hablando de los próximos 15 a 20 años en función de esta enorme burbuja de crecimiento urbano.

Una tercera actividad, o respuesta programática con respecto al asentamiento cada vez más urbano de la población mundial en los próximos años, sugiere la necesidad de cambiar las unidades de evaluación y planificar el análisis yendo desde un enfoque casi exclusivo en las viviendas, la base tradicional de la programación humanitaria, hacia los vecindarios y zonas físicas más grandes para que se puedan identificar y analizar más fácilmente los recursos, las limitaciones y las oportunidades. En términos programáticos, como decimos, cuando se pasa a la acción, ¿cómo se manifiesta esto? ¿Cómo se manifiesta la programación en el campo? Nuevamente, la reevaluación de cómo concebimos

ESTA RÁPIDA
CONCENTRACIÓN DE
PERSONAS EN ÁREAS
URBANAS PROBABLEMENTE
DÉ COMO RESULTADO UNA
MAYOR VULNERABILIDAD
A UNA VARIEDAD DE
RIESGOS... LO QUE BIEN
PODRÍA CAUSAR IMPACTOS
AÚN MAYORES CUANDO
OCCURRA UN DESASTRE.

los asentamientos, en particular los asentamientos urbanos, será muy importante.

Hábitat: *¿Puede pensar en algunos ejemplos donde ello haya funcionado bien?*

Setchell: Un ejemplo es la experiencia general en Yogyakarta en Java central después del terremoto de 2006. Creo que se escribió mucho sobre esa experiencia. La respuesta de alojamiento y asentamientos no implicó necesariamente un enfoque de vecindario o basado en un vecindario, sino que en casi todos los casos hizo participar a todos los aliados comprometidos en la respuesta, no solamente a los aliados de OFDA. Su respuesta se concentró realmente en comunidades específicas y trataron realmente de integrar, nuevamente, un enfoque multisectorial de manera muy cooperativa en la medida posible para promover la retención de las viviendas afectados por el terremoto en sus comunidades originales; y creo que eso funcionó muy bien.

En Pakistán en 2005, un terremoto asoló la parte norte del país, las montañas Hindu Kush, a comienzos de octubre. Se acercaba el invierno, y había una gran preocupación de que una inmensa cantidad de gente abandonase las montañas y se dirigiese hacia los valles y comunidades menos afectadas; por ello, existía una necesidad apremiante de contar con campamentos temporales y brindar asistencia a las personas durante el invierno. Bueno, creo que algunos de nosotros decidimos desde un principio que, después de haber estado ahí y visitado ciertas comunidades afectadas en las zonas más elevadas (7.000 a 8.000 pies de altura) que la gente quería quedarse, no se quería ir a ninguna parte. Había muchas razones que explicaban esto, pero nuestra estrategia y la del sector de alojamiento y asentamientos fue una de las primeras aplicaciones del enfoque de grupo. Creo que fue, esencialmente, una respuesta basada mayormente en un área rural, en una comunidad o un poblado, que se concentró realmente en la retención de los habitantes en sus pueblos originales. Entonces, es a la contraparte rural a lo que estamos llamando el enfoque de vecindario en lugares como Port-au-Prince, Haití. Es la misma idea. Estamos examinando áreas físicas confinadas, las aplicaciones identificadas y multisectoriales dentro de dicha área confinada, la integración, otra vez, de varios sectores, incluida la reducción de riesgo de desastres.

En Pakistán, en lugar del desplazamiento proyectado del 80 por ciento a las comunidades menos afectadas, logramos una retención del 80 por ciento en los poblados de montaña en las tierras altas. Entonces esa estrategia funcionó muy, muy bien. Se ha escrito mucho al respecto, como usted sabe, y pienso que muchas personas en

la comunidad humanitaria creen que la respuesta al terremoto en Pakistán es un buen caso de estudio, y estoy de acuerdo con ello. Creo que en Haití estamos viendo el posible surgimiento de aplicaciones bien documentadas del enfoque basado en vecindario dentro de numerosas agencias humanitarias. Por supuesto, aún es un trabajo en curso; por ello vamos a supervisarlos muy de cerca.

Hábitat: *¿Hubo más ejemplos de áreas urbanas y cómo eso podría cambiar la asistencia humanitaria?*

Setchell: Lo único que agregaría sería que cuando trabajamos en muchas de las áreas urbanas, ahora tenemos una base bastante escasa de desarrollo y capacidad institucional para responder a los problemas de desarrollo cotidianos y, menos aún, a los eventos catastróficos. Un número cada vez mayor de recién llegados a zonas urbanas se encuentra en las áreas más propensas a amenazas naturales. Como un esfuerzo y una iniciativa no solo de la comunidad humanitaria internacional, sino también de organizaciones no gubernamentales locales, organizaciones de la sociedad civil y gobiernos de los países anfitriones, es preciso concentrarse realmente en cómo se aborda el desarrollo urbano cotidianamente, es decir, todos los días. Y, luego, podemos preguntar cómo las agencias humanitarias en particular pueden formular programas de preparación y planificación, planes de emergencia y reducción de riesgo de desastres para solucionar algunos de estos problemas subyacentes. Creo que ese va a ser otro tópico que se convertirá en un tema de debate provocativo por lo menos en los próximos dos años.

Hábitat: *Se debatió una variedad de coeficientes respecto del costo-beneficio de la reducción de riesgo de desastres, todos los cuales indican que una inversión antes de un desastre reduce la cantidad de financiación requerida después de que éste ocurra. ¿Dónde ve los puntos de inversión fundamentales en una reducción de riesgo de desastres con respecto al alojamiento, y cómo se puede lograr que las políticas de donantes los tenga presentes?*

Setchell: Otra pregunta excelente. Como usted sabe, hay una amplia gama de coeficientes publicados, desde un rendimiento de US\$2 por cada dólar invertido en la reducción de riesgo de desastres a una cifra tan elevada en algunos de nuestros trabajos que llega a los US\$45 por cada dólar invertido, y estos se mencionan casi siempre al analizar el costo-beneficio de dicha reducción. Pero creo de verdad que no se han establecido actualmente metas o

Continúa en la página 26

La mirada puesta en la recuperación del largo plazo después de un desastre

Viene de la página 25

umbrales a alcanzar con el fin de determinar si un proyecto es bueno o malo con respecto al rendimiento.

Además, creo que es difícil en entornos antes de un evento abogar firmemente por esto, por un análisis de costo-beneficio. Siempre es importante hacer el análisis bien y exponer argumentos sólidos. La reducción de riesgo de desastres aún tiene que competir con otras prioridades, por ello cuanto mejor sea el argumento que se pueda hacer, más se logrará. Sin embargo, en vez de tratar de definir el coeficiente correcto, pienso que podría ser más útil enfocar los recursos disponibles del sector de reducción de riesgo de desastres e identificar, primero, un área que se pueda considerar en peligro en diversas comunidades expuestas a riesgos. Y luego enfocar las inversiones en reducción de riesgo en dichas áreas, en vez de un enfoque muy amplio o uno basado en toda la comunidad. Por supuesto, estar en peligro es algo dinámico, no es algo que no se pueda modificar. Pero siempre hay zonas en peligro en las comunidades, por oposición a zonas seguras. Por ello, los programas de reducción de riesgo de múltiples amenazas y basados en la comunidad son un medio para invertir efectivamente en los recursos disponibles de reducción de riesgo, en particular si dichos programas incluyen medidas para informar a quienes toman decisiones en actividades de desarrollo.

Lo que hemos hecho en muchos casos en el pasado es formular una serie de protocolos, medidas y mapas para identificar un peligro dado pero no arriesgar esa actividad o base de conocimientos, esa información, en un proceso de toma de decisiones con respecto a las actividades de desarrollo futuras. Y creo que lograr que las comunidades y los asentamientos sean más seguros es el siguiente paso, la siguiente generación de actividad.

Hábitat: *Como ha observado en el pasado, las familias comienzan el proceso de recuperación muy poco después de haberse tomado medidas para salvar vidas, y algunas veces mientras se están tomando, especialmente las familias con necesidades adicionales. ¿Cuáles considera que son las actividades o estrategias en función de alojamiento al principio de la recuperación que son más exitosas para que las familias regresen más rápidamente a un alojamiento permanente?*

Setchell: Creo que hemos comprobado que una cantidad de intervenciones distintas, en vez de un enfoque único,

a menudo es más eficaz para facilitar este tipo de transición hacia una recuperación temprana y para que la gente regrese, incluida la reparación de viviendas permanentes dañadas. Lo que hemos hecho en varios lugares, más recientemente, por supuesto, en Haití. Esa, ciertamente, no es la escala requerida. Creo que a la comunidad internacional todavía le queda mucho por hacer antes de que abordemos la mayor parte de las viviendas dañadas.

Como usted recordará, la evaluación de habitabilidad que se hizo en Haití tras el terremoto sugirió que quizás del 30 al 35 por ciento de las casas en la zona asolada por el desastre eran verdaderamente reparables. Lamentablemente, la cantidad de reparaciones reales, así como el número de reparaciones bien hechas, todavía es bastante baja. La reparación y recuperación de viviendas dañadas es una vía realmente rápida para lograr que la gente vuelva a ocupar una vivienda permanente.

La asistencia de hospedaje (donde una familia hospeda a otra afectada por el desastre durante un periodo indeterminado) que derive en soluciones de vivienda permanente es algo que acabamos de investigar en un par de lugares, y creo que más recientemente en Haití, donde constatamos que brindamos asistencia de hospedaje a más familias que las que pensamos. Luego, un porcentaje muy considerable (quizás el 70 por ciento) de aquellos que recibieron cierta forma de asistencia de hospedaje consideraba, en realidad, su situación actual como una solución habitacional permanente.

Por ello, creemos que la asistencia de hospedaje es un medio efectivo de abordar una clase de necesidad de alojamiento humanitario a corto plazo y, además, parece ser una forma de avanzar en muchos casos hacia soluciones de vivienda permanente. Uno de los ejemplos que di es que los abuelos se presenten en su casa porque su vivienda fue destruida o dañada, o que se hayan visto obligados a irse debido a alguna forma de desplazamiento causado por una emergencia. Y el tener a los abuelos cerca a menudo resulta ser una solución para todos. Entonces, mejorar la vivienda de la familia anfitriona para brindar asistencia a las familias hospedadas, es decir, desplazadas, bien puede probar tener niveles mayores de permanencia que lo pensado. Creo que es una actividad que probablemente no se ha considerado hasta ahora respecto de la permanencia.

Además, creo que usted sabe que, durante algún tiempo, hemos propuesto algo que podríamos llamar un alojamiento transitorio, que en realidad es un alojamiento destinado a acelerar el proceso de recuperación temprana. Pienso que se ha comprobado en varios lugares que es exitoso para comenzar ese proceso de desarrollo de viviendas a más largo plazo que normalmente es progre-

sivo en la mayoría de los países donde trabajamos; y algo que continuaremos considerando como una transición potencial a la permanencia. Además, el respaldo de las iniciativas de alojamiento y asentamientos basadas en un vecindario de las que hablábamos antes está concebido, en realidad, para incrementar rápidamente la provisión de tierras y alojamiento, y hacerlo dentro de parámetros dados (contar con ese tipo de proceso impulsado por la comunidad), deriva, realmente, en soluciones de vivienda permanente. Entonces, eso es algo que comienza en el aspecto de los asentamientos del sector, si se quiere. Es comenzar a emerger como algo que ciertamente genera oportunidades y establece un verdadero proceso para la permanencia.

Hábitat: *Cómo última pregunta, ¿cuáles son las tres lecciones principales que la comunidad humanitaria aprendió de nuestra respuesta a los desastres más importantes en los últimos dos años? ¿Y cómo debe la comunidad de organizaciones no gubernamentales internacionales incorporar dichas lecciones a las estrategias futuras de respuesta a desastres?*

Setchell: Hay varias lecciones de las cuales rescato tres. Primero, las iniciativas recientes de respuesta [a desastres] en áreas urbanas parecen indicar que éstas presentan un desafío particular a las agencias humanitarias que tienen su origen, recuerdos institucionales y experiencia arraigados mayormente en las actividades basadas en asentamientos rurales. Por ello, parece ser necesaria una adaptación de los protocolos y la experiencia de las agencias. Como observamos en los últimos dos o tres años, hemos sufrido estas catástrofes urbanas graves, e incluiría desastres regionales y urbanos, como por ejemplo, diría, la catástrofe de Japón el año pasado, el terremoto en Chile y el desastre urbano en Haití. Esta clase de desastres (y creo que probablemente veremos más de ellas) presentan por cierto un desafío particular.

En segundo lugar, las pautas del Proyecto Esfera se modificaron recientemente y se volvieron a publicar en medio de la respuesta al desastre en Haití. Y muchos de nosotros en diversas agencias humanitarias estábamos bastante ajetreados con Haití en ese momento. Pienso que las normas humanitarias, que son los documentos mismos que deben informar nuestra acción como agentes de la comunidad humanitaria, están arraigadas, también, en las experiencias del pasado en áreas rurales.

También hay que revisarlas y hasta, creo, que reinterpretarlas para que continúen siendo pertinentes en áreas urbanas. Creo que lo que vimos en Haití es un buen

ejemplo, donde hubo un esfuerzo por parte del grupo sectorial de alojamiento para reducir esencialmente los indicadores del Proyecto Esfera, el espacio habitable per cápita. Eso no refuta ninguno de los otros objetivos del Proyecto Esfera con respecto a la seguridad, protección y habitabilidad, la ventilación y todos esos otros parámetros de los que hablábamos. Sin embargo, pienso que debemos pensar cómo el Proyecto Esfera se adecua a las áreas urbanas y cómo nuestra clase de diagnóstico, nuestras herramientas analíticas, pueden ser pertinentes en áreas urbanas. Vi una herramienta analítica que, en realidad, ayudé a redactar en la península balcánica hace unos años a la que todavía se hacía referencia como la herramienta de evaluación de poblados y que se estaba usando en Haití. Y creo que había categorías para cuántos pollos, cerdos, patos, vacas y caballos se encontraban en un recinto y, claramente, no eran importantes en el centro de Port-au-Prince como podría haberlo sido en alguna área de las tierras altas en Jacmel o Petit-Goâve o cualquier otra zona. Entonces debemos pensar cómo considerar las áreas urbanas y cómo deben reflejarlo nuestras pautas.

Por último, los desastres generan impactos a gran escala, ya sea en zonas rurales (una vez más, Pakistán es un buen ejemplo) o urbanas (nuevamente Haití es un buen ejemplo), y obligan a las agencias humanitarias a adoptar respuestas de alojamiento y asentamientos para satisfacer necesidades básicas que sean reproducibles fácilmente y que reflejen costos relativamente bajos por unidad para que sean reproducibles en un amplio espectro. Esto puede ser un desafío cuando los gobiernos de los países anfitriones u otras entidades presionan a las agencias humanitarias para que brinden soluciones más permanentes y a más altos costos frente a las necesidades de alojamiento. Y esto, a su vez, plantea la cuestión de definir claramente cuáles son o dejan de ser las actividades de alojamiento y asentamientos humanitarios mientras ingresamos en lo que parece ser una nueva era de necesidades humanitarias en aumento, para que se puedan aplicar más eficazmente la experiencia y los recursos limitados. Lo que mencionó anteriormente sobre una descripción de lo que son las actividades de alojamiento y asentamientos es, en realidad, lo que intentamos hacer por nuestra parte para definir algunos de los parámetros un poco más claramente. 🏠

Por Kristin Wright

La reconstrucción DE JAPÓN

Un terremoto de magnitud 9.0 asoló la costa de Japón el 11 de marzo de 2011, y provocó réplicas y un tsunami que destruyó viviendas y causó la muerte de miles de personas. Hábitat para la Humanidad Japón se puso a trabajar de inmediato evaluando los daños, solicitando donaciones y aliándose con organizaciones locales e internacionales para participar en la recuperación tras el desastre.

Los proyectos conjuntos con *All Hands Volunteers* y *Peace Boat* fueron una parte fundamental de la respuesta al desastre porque el enfoque programático de Hábitat para la Humanidad Japón antes de esta tragedia fue el reclutamiento según el programa de Aldea Global, que moviliza voluntarios internacionales. Eric Arndt, director en ejercicio de respuesta a desastres de Hábitat Japón, describe sus operaciones de emergencia como: “proveer voluntarios para despejar residuos y lodo, distribuir el alojamiento y los insumos para el acondicionamiento para el invierno, y ayudar en las reparaciones de casas a través del financiamiento, el voluntariado y la asistencia programática y técnica”.

Al concentrarse en ayudar a que las familias retornen a un alojamiento permanente, Hábitat para la Humanidad Japón distribuyó, también, kits para empezar una vivienda y kits de invierno, que incluían felpudos de piso calefaccionados, calentadores portátiles y mesas-camilla calefaccionadas *kotatsu*, a casi 4.000 familias en las áreas afectadas por el tsunami en febrero de 2012.

“El programa de Reconstrucción de Japón está cambiando ahora por actividades de reactivación comunitaria, la mejora

de las instalaciones comunitarias temporales que sirven a las familias en los alojamientos provisionales y la reparación de casas en las comunidades afectadas”, dijo Arndt. “Además, HPH está colaborando con las organizaciones y universidades locales para analizar posibles proyectos de diseño y construcción de instalaciones comunitarias permanentes”.

A fines del año pasado, Hábitat para la Humanidad Japón recibió un subsidio de US \$672.000 de *Japan Platform* para rehabilitar 100 casas y brindar consultoría a hasta 1.000 familias en Ofunato, en la prefectura de Iwate, además de un subsidio más reciente de US \$50.000 para reparar otras seis casas en Ofunato. Hábitat Japón también opera en la prefectura de Miyagi, donde se está concentrando en mejorar el espacio comunitario y movilizar voluntarios.

En una ceremonia de conmemoración del terremoto en la oficina de Bloomberg en Tokio el 3 de marzo, Hábitat Japón compartió su visión del programa del año 2012, que

incluye la reparación de hasta 125 hogares, la mejora de por lo menos cinco espacios comunitarios y la movilización de más de 750 voluntarios durante todo el año siguiente. Para lograr esta meta, Hábitat Japón ha movilizado a un experto técnico internacional de *Disaster Corps* de Hábitat para la Humanidad Internacional y está coordinando con otros aliados en todo el mundo la obtención de más recursos y experiencia.

Kristin Wright es especialista de Disaster Corps para Hábitat para la Humanidad Internacional, con sede en Atlanta.



Daisuke Kaneko, voluntaria de Hábitat para la Humanidad, trabaja en el almacén de madera de un hotel en Rikuzentakata que sufrió graves daños durante el tsunami de marzo de 2011.

©HÁBITAT PARA LA HUMANIDAD ASIA/PACÍFICO/MIKEL FLAMMI